

S O C I A L



VOL. I

JULIO, 1916

NO. 7

PATRIMONIO

DE LA

REVISTA

DE LA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales, como parte del proyecto de colaboración internacional con la **Universidad de California, Los Angeles (UCLA)**.

Proyecto

“Digitalización y acceso digital a la revista Social”



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

La Gran

Flota Blanca

Hermosos vapores
navegando bajo la
Bandera Americana.



Havana — a —
NEW YORK
NEW ORLEANS
COLON (Panamá)
PORT LIMON, C. A.

Santiago — a —
NEW YORK
JAMAICA
HONDURAS
GUATEMALA
BRITISH HONDURAS

BOLETOS PARA VIAJES DIRECTOS
a todos puntos de los E. E. U. y Canadá

VIAJES CIRCUITOS DESDE LA HABANA
yendo o regresando Vía New York o New Orleans.

VIAJES DE IDA Y VUELTA

VALIDO POR SEIS MESES

En efecto Mayo 15° a los puntos principales de los E.E. U.

LUJOSOS CAMAROTES.

SERVICIO ESMERADO



PEDIR INFORMES A

L. Abascal y Sobs., Agentes
Santiago de Cuba.

Walter M. Daniel,

Agente general.

Lonja del Comercio, Habana.

UNITED FRUIT
COMPANY

Servicio de Vapores

PASE AQUI SU VERANO
SPEND YOUR WINTER HERE

QUINTAS DE LUJO FLORAL PARK

FRENTE AL COUNTRY CLUB
SOBRE SUS GOLF LINKS
A LA VISTA DE LA PLAYA
ENTRE FRONDOSAS ARBOLEDAS
TRANVIAS CADA DIEZ MINUTOS

FLORAL PARK COMPANY
CALLE 17 N° 393 Esq. a 4 (Vedado)

TELEFONO F-1168

DE UNO A CUATRO
PESOS EL METRO.



JABON DE HIEL DE VACA

CRUSELLAS y Ca., FABRICANTES

SUAVIZA EL CUTIS, LO PERFUMA

Se vende en todas partes

- - - - y en el - - - -

Salón Crusellas. -:- Obispo 107.

“Los monumentos públicos podrán ser obras de arte, pero un automóvil perfecto también lo es”



El insuperable y único Rey de las Lomas

EL AUTOMOVIL BUICK

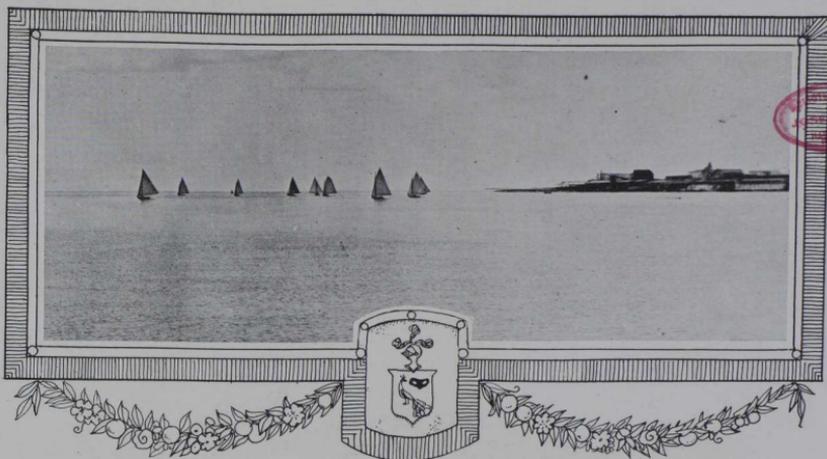
El más Elegante, el más Potente y el más Económico.

GARAGE MODERNO

JOSE LOPEZ RODRIGUEZ

Obrapía 87 y 89.

Tel. A 8107- 9404.



Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2ª clase.

SUMARIO

| | | | | | |
|---|-----------|----|---|------------------------------|----|
| Portada (acuarela) | Massaguer | | <i>Arte Decorativo</i> (Fot.) | Huber | 17 |
| <i>Sra. Larrea de Sarrá</i> (Fot.) | Blez | 4 | <i>Arte Arquitectónico</i> (Fots.) | American Photo Co. | 19 |
| <i>La "Vieille Roche"</i> (El Conde Fernandina), Hector de Saavedra | | 5 | <i>Por la Dicha</i> (cuento) | Carmen Karr | 20 |
| <i>Srtas. Portela y Veranes</i> (Fots.), Martínez y American Photo Co. | | 8 | <i>Yachting</i> (Fots.) | Sastre, Andrés y López-López | 22 |
| <i>El Quitrín</i> (artículo de costumbres), Roig de Leuchsenring. Ilustraciones de Landaluze..... | | 8 | <i>En el "Havana Yacht Club"</i> (caricaturas), Massaguer | | 25 |
| <i>Srta. Adelaida Falla Gutiérrez</i> (Fot.)..... | Warner | 9 | <i>Cartas Criollas</i> | Milho | 26 |
| <i>Las novias del mes</i> (Fots.) Am. Photo Co. y Colomínas | | 11 | <i>Ellos</i> (caricatura del Sr. Victor G. Mendoza), Massaguer | | 27 |
| <i>Amor de ensueños y de romanticismo</i> (Versos), Federico Uhrbach | | 12 | <i>Junio Social</i> | | 29 |
| <i>Cuba en Paris</i> (Fots.) | Picón | 13 | <i>Bouquets</i> | | 33 |
| <i>Los Peinados de antaño</i> (Cosas de antaño), Alvaro de la Iglesia | | 14 | <i>Flores</i> (Fot.) | Naranjo | 39 |
| <i>En el American Club</i> (Fot.) | Solis | 15 | <i>New York</i> | | 41 |
| <i>El Viejo Molino</i> (cuento trad. por la Srta. La Torre) | | 16 | <i>Automóviles</i> | | 45 |
| | | | <i>Modas Femeninas</i> (Fot.).. International Film Service | | 47 |
| | | | <i>Modas Masculinas</i> (El arte de saber vestir). Ilustrado por Gosé | | 51 |

DIRECTOR: *Conrado W. Massaguer.*

Un año (12 números) \$ 3.00

Número suelto. 30 cts.

CABLE Y TELEG.: MASSAGUER.

ADMINISTRADOR: *Oscar H. Massaguer.*

Un año (extranjero) \$ 3.50

Número atrasado. 60 cts.

TELEF. F-1564.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. Calle 4 No. 170 (Vedado).

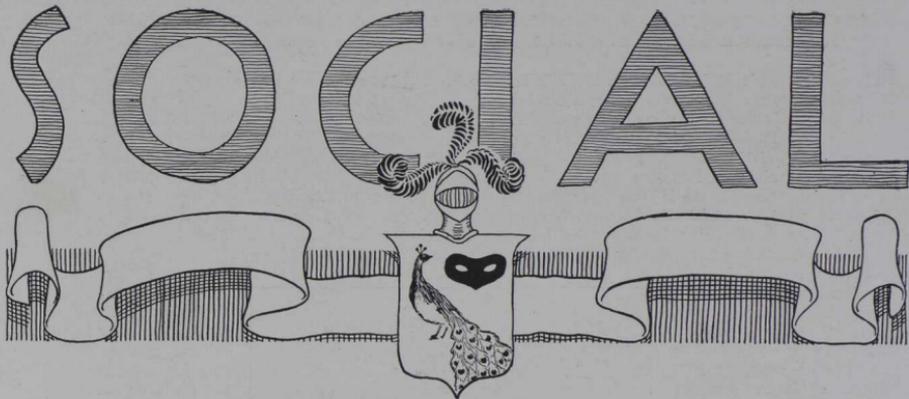


Impreso por Seoane y Fernandez, Compostela 121-141, Habana.

IMPRESION
CENTRAL
CALLE DEL AUTODORADO
DE LA HABANA



SRA. LOLO LARREA DE SARRÁ



LA "VIEILLE ROCHE" EL CONDE DE FERNANDINA.

POR HECTOR DE SAAVEDRA

EL imperio de Napoleón III estaba en todo su apogeo. Socialmente la corte de Eugenia de Montijo, condesa de Thebas y emperatriz de los franceses, no podía ser más deslumbradora. En Chantilly, en Fontainebleau y, sobre todo, en Compiègne una brillante concurrencia de grandes damas, de caballeros distinguidísimos entre los que descollaban artistas de gran talento, rodeaban constantemente a la encantadora española que tanto realizaba el trono de Francia. Se representaban comedias y se hacían charadas "vivientes", siendo el alma de estas expresiones de exquisito gusto, la incomparable princesa de Metternich. La duquesa de Mouchy, Madame Ratazzi y la princesa Matilde Bonaparte, "la Demidoff", rivalizaban en talento e imaginación. Se bailaba espléndidamente todos los jueves en casa de la condesa de Pourtales y los sábados en el delicioso hotel de la marquesa Gallifet. *Le roi s'amuse*, como decían irónicamente los liberales, y a la verdad, se divertía regimiento el emperador.

La emperatriz tenía sus *petits lundis*, que eran recepciones a las que sólo asistían, todos los lunes, sus amigos íntimos. Eran famosas y envidiados, en sumo grado, los que participaban de ellas.

El general de Gallifet, que acababa de llegar de Petersbourg, atrajo hacia un balcón, en uno de esos lunes, al general Fleury y le dijo:

—Mi querido Conde, usted que ha gozado la fortuna de vivir en París en estos últimos tiempos, ¿quiere tener la bondad de decirme quién es aquella bellísima mujer que habla con la emperatriz?

—*Parbleu!*—exclamó el Conde, deteniendo, al mismo tiempo, a un caballero que pasaba por delante de ellos—*mon cher Morny*, aquí tiene usted al único hom-

bre de París que no conoce a la condesa de Fernandina.

El famoso duque se detuvo mientras Gallifet murmuraba algo amosado.

—¿Qué quieren ustedes! ¡Soy un salvaje! Pero me he estado batiendo mientras ustedes bailaban la *pasamme*.

Los interlocutores lanzaron una carcajada y entonces Morny dijo a Gallifet.

—General, lo voy a presentar al marido.

Y llevándole a un grupo en el que tenía la palabra, doctrinalmente, el príncipe de Sagan, interrumpió la disertación diciendo:

—Señor Conde de Fernandina, permítame presentarle al general de Gallifet, uno de nuestros más distinguidos militares.

Muchos años después, en 1893, este célebre personaje vivía como un simple particular en la rue Lord Byron No. 15, en París, donde ocupaba un piso mi viejo amigo el Sr. Ezequiel García Enseñat. Allí conocí a Gallifet que me refirió, poco más o menos, la manera como había sido presentado a "la mujer más linda de París"—según él decía.

Nuestro compatriota Don José María de Herrera y Garro habíase establecido en Francia, para dar gusto a sus aficiones artísticas y literarias. Gran bibliófilo y coleccionador de antigüedades llegó a poseer objetos curiosísimos y únicos. Yo he visto una regadera de porcelana de Sevres fabricada expresamente para la reina María Antonietta, y un ejemplar de la Flora en volúmenes in-folios, que valieron al Conde una fortuna.

Pero lo que más le costaba, sin duda alguna, era el lujo con que se mantenía en aquella Corte tan dispen-

diosa. Amigo de la mayor intimidad, él y su esposa, de la reina Doña Isabel II, estaba relacionado con la primera nobleza de Madrid. Siendo él mismo, grande de España de 1.ª clase, Caballero de Santiago, y su mujer Dama Noble de María Luisa, tenía de derecho, todas las preeminencias, pero su prestigio y, sobre todo, las simpatías de que gozaba, las había conquistado su mujer, la inolvidable condesa de Fernandina, con su hermosura, su distinción y sus gustos refinados.

Serafina Montalvo y Cárdenas, condesa de Fernandina, era hermana de María Josefa, condesa de San Fernando, de Rosa, condesa de Jibacoa y de María Antonia, Señora de Montalvo, todas preciosísimas mujeres, pero era ella la que se levaba la palma. Su amistad con la emperatriz de la que era casi compatriota, y digo así porque los cubanos, aun los más encopetados, fueron siempre españoles de segunda clase, su intimidad en la corte, y en aquellos *petits lundis* de que he hablado, eran títulos revelantes de prestigio, pero su distinción la obtuvo por su belleza personal y por el esplendor de su vida. Daba fiestas que competían con las de Eugenia, en las Tullerías, y en su salón, artístico y literario, cantaron más de una vez el barítono Faure, la diva Adelina Patiti y la famosa cantatriz de la Gran Opera María Sass. La Princesa de Metternich, tan dada a las manifestaciones literarias, era una de sus más constantes colaboradores, con insignes literatos como Prosper Merimée, Edmond About, Teophile Gautier. . .

El pueblo de París, veía a veces en los grandes cortejos que se dirigían a las cacerías de Compiègne, o a las carreras de caballos de Longchamps, un tren magnífico, a la *Grande Daumont*, y en él a una encantadora mujer y la saludaba como si fuera la misma emperatriz.

El príncipe de Sagan, el hombre más elegante de París, al extremo que se le llamaba *pourri-de-chic*, se reía de las aficiones artísticas del Conde.

—No comprendo—decía a su amigo—como puede Vd. encantarse con una jarra vieja y deforme.

—De la misma manera—respondía el Conde con una sonrisa un tanto irónica—que a Vd. le preocupa el corte de un chaleco.

En aquella época Sagan “podrido de chic” a fuerza de ser ultra elegante, se ocupaba en derrocar un cha-

leco que se llamaba a lo “Demidoff” y había lanzado el marido de la princesa Matilde Bonaparte.

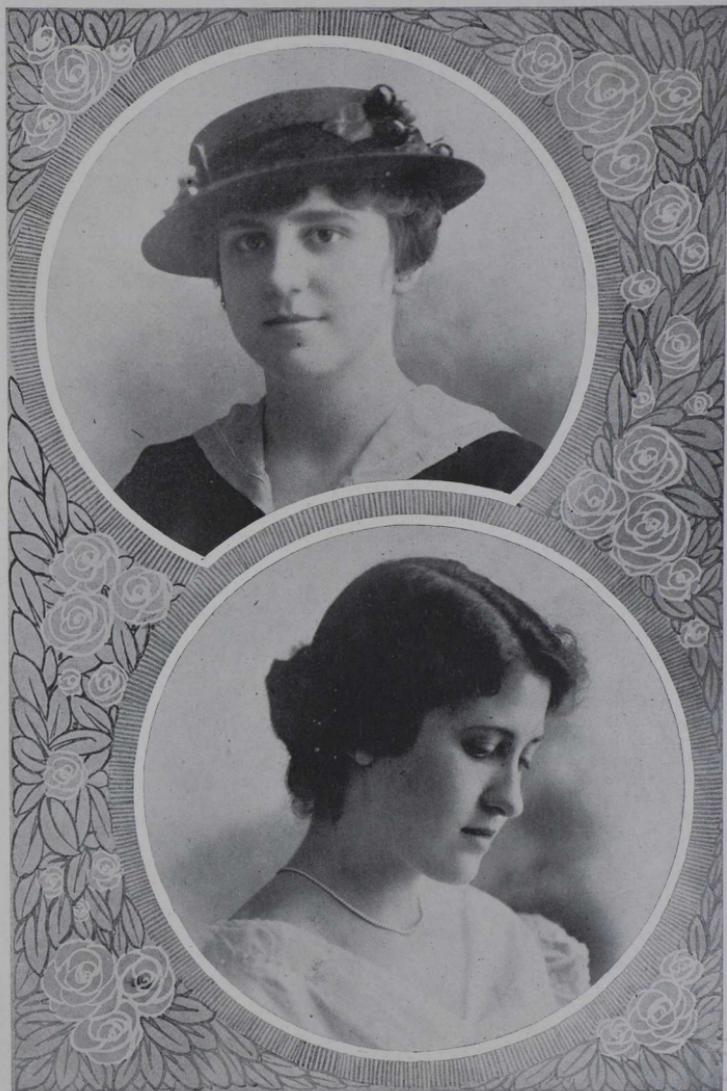
Los Condes de Fernandina son de viejo abolengo cubano. Inmensamente ricos, fueron siempre grandes cultivadores de la tierra y amantes de las cosas más delicadas. El padre del conde que acaba de fallecer, trajo a Cuba, como D. Juan Poej, las plantas exóticas más raras de todo el mundo. En la quinta actual del Cerro, que fué de D. Perfecto Lacoste y hoy es de Don Rafael Fernández de Castro, se sembraron aquellos árboles que formaron con el tiempo un bosque frondoso. Todo aquello ha sido talado recientemente para fabricar casitas de alquiler (!). El hombre es un animal muy complejo. . .



La sociedad presente, de esta ciudad, ha podido más de una vez tropezar en su camino con un anciano de ochenta y siete años, que con paso corto, pero aun firme, discurría por las calles. Si la acera era estrecha seguro que el primero en cederla era el viejo prócer que nunca olvidó los hábitos de cortesía de sus mayores y de los hombres de su época, quienes como el Conde de Casa Bayona, el padre de nuestro inolvidable *Panchito* Chacón, fué siempre un dechado de exquisita cultura.

El Conde de Fernandina tuvo cinco hijos: José María, que es el conde actual, Teresa que falleció siendo esposa de Don Juan O'Farrell, Rosita que también murió en la flor de la vida en vísperas de casarse con mi amigo queridísimo José de Pedroso, hijo mayor del Marqués de San Carlos, Josefina, la joya más preciada de nuestra sociedad, casada con el Sr. Felipe Romero León, marqués de Núñez de Villavicencio, y Helena, la esposa de nuestro querido Gabriel de Cárdenas, ayudante del Honorable Presidente de la República, y marqués de Campo Florido, sin que jamás se acuerde de este título ni de otros más que posee y que nunca usa.

Un bello joven, exquisito como su abuelo, y culto como todos los de su casa, será el segundo heredero de este preclaro nombre. Se llama José María de Herrera y Armenteros. Y como si Dios quisiera haber dado el gusto al viejo Conde de ver su raza perpetuada, existe un biznieto, niño encantador, hijo de la nieta Elena de Herrera y del Sr. Joaquín Gumá, que mantendrá los blasones de este título, más prestigioso aun por su grandeza moral que por su antigüedad y sus fueros.



Srta. Julia Portela Moeller.

Srta. Gloria González Veranes y del Castillo.

Foto. Martínez y American Photo Co.

EL QUITRIN Por ROIG DE LEUCHSENRING

Ildefonso Estrada y Zenea, premiado el año de 1871 con Medalla de plata, que le entregó la Avellaneda en el "Liceo", por su romance "El Guajiro", publicó algunos años después, en 1880, un interesante, y curioso folleto, "El Quitrín, costumbres cubanas y escenas de otros tiempos", en el que nos hace la historia del *quitrín* cubano, de ese carruaje indígena, que aunque de forma algo parecida a la *calesa* gaditana, no es probable tenga con ella conexión o lazo alguno que lleven a afirmar que aquel fué copia de ésta. El *quitrín*, desaparecido por completo hace años, fué en otros tiempos, como dice Estrada, "la representación genuina del carácter, de la índole, de las aspiraciones, de las necesidades y de los goces cubanos."

La hamaca y el *quitrín* fueron, sin duda alguna, los dos muebles más criollos, más típicos de la sociedad cubana de antaño. En la hamaca, como decía Tejera,

... la existencia
Dulcemente resbalando
se desliza.

Y en ella es, para nuestra indolencia,
¡Feliz quien, con embeleso,
sueña en las dulces patrañas
del amor,
y duerme la siesta al beso
de las brisas, de las cañas
al rumor!

En otros tiempos, en que no se pensaba todavía en carreteras, y sólo se conocían los *caminos reales*, intransitables, en época de lluvias, por otra clase de vehículos, el *quitrín*, como afirma un cronista, "permitía recorrer de igual manera el bueno y el mal camino, atravesar las sabanas, subir las lomas y pasar por entre *baches* sin quedar estancado en ellos y sin que la incomodidad del viaje se haga visible"; era, en una palabra, el carruaje insustituible de nuestros campos: con sus ruedas, enormes, para darle mayor impulso e impedir se pudiese volcar; sus largas, fuertes y flexibles barras de *majagua*; la caja, montada sobre sopandas de cuero que le daban a aquélla un movimiento lateral, suave y cómodo; su fuelle, de baquetón, para contrarrestar en algo los ardores de nuestro sol; sus estribos, de resorte o de cuero, de manera que no opusiesen resistencia a los árboles y piedras del camino; y todo el carruaje tirado por un caballo criollo, o dos o tres, en cuyo caso, el de dentro de las barras debía ser de *trote* y los otros dos, de *paso*, llamándose el de la izquierda la *pluma*, por servir sólo para ayudar el tiro, y el de la derecha de *monta*, sobre el que iba el *calesero*. El *trío*, no

se usaba sino en el campo, bastando en la ciudad con uno o dos caballos.

La *volante*, era el *quitrín* de alquiler, mucho más reducido y de construcción menos acabada y artística, y con cristales a ambos lados del fuelle, que no se bajaba como en los otros.

En los *quitrines* de lujo o de paseo, el forro del tapacete, cojines y fuelle era de gro de seda blanco, perla, azul o rojo. Los faroles, estaban situados, ya delante, ya a los costados. En el interior se colocaban elegantes *agarraderas* con borlas o argollas de marfil, y también ricas carteras de cuero. Cuando iban tres personas se añadía una banqueta con pie de hierro, que descansaba sobre el *pesebrón*, cubierto con alfombra de vivos colores.

Los *arrees*, de cuero negro, se distinguían según la riqueza de sus adornos de plata, distribuidos abundante y artísticamente en sillas, estribos, cabezadas, correas, y que constituían el orgullo del *calesero*. Las barras se suspendían por sus argollas del albardón o la *silla*, según *tirasen* dos caballos o uno.

Después de relatarnos Estrada y Zenea, con lujo de detalles y datos, la historia, construcción, usos y comodidades del *quitrín*, nos habla del *calesero*.

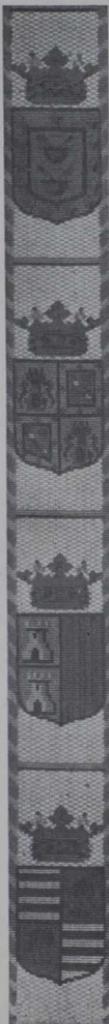
El negro José Criollo, nacido en la casa de sus *amos*, hijo de María Francisca Gangá, la lavandera, y Juan Mandinga, el cocinero, entretuvo en su niñez a los *amitos* en sus juegos y diversiones, hasta que al cumplir los diez años, fué convertido en *paje* de la niña, y durante un lustro llevó siempre, vestido con llamativa librea, la *alfombra* y la *silla* de su señora a la Iglesia.

Pasó, después, a ser aprendiz de *calesero* a las órdenes del viejo Dionisio y de No Bernardo, *calesero* jubilado y maestro libre, que por una onza mensual le enseñaba en su academia el oficio. A los pocos meses, estaba convertido José Criollo, en *calesero* de Casa Particular.

Y si la esclavitud, odiosa, cruel y sanguinaria, baldón el más grande e inexcusable que llevan sobre sí los colonizadores de América, había hecho de toda la población negra de Cuba, miserable y triste rebaño de sufridas e infelices víctimas, tal vez fuese el *calesero* de todas ellas, la menos desgraciada. Criado cerca de la familia, y teniendo que permanecer íntimamente ligado a ella a causa de su oficio, era considerado, además, parte valiosa, principalísima, de lo que, como el *quitrín*, constituía entonces verdadero mueble de lujo, señal de ostentación y de riqueza, ambicionado por hombres y mujeres.

—"Regálame un *quitrín*; dame dinero!", ha exclamar Plácido a una coqueta.

Y no sólo era mueble indispensable de las fa-



Galón de *calesero*, del Conde de Fernandina.



SRTA. ADELAIDA FALLA-GUTIERREZ

Hija del Sr. Laureano Falla-Gutiérrez, de Cienfuegos, que reside ahora, en unión de sus familiares, en esta capital.

Fot. Warner.

HEREDAS
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ENTRADA REGISTRO
DE LA USABSA



Quitrín de lujo o de paseo.

(De un dibujo de la época.)

milias de posición, y complemento necesario del mé- co, que al decir de un “costumbrista”, para nada le servía su título académico no teniendo *quitrín*, sino era también orgullo del potentado y el noble que, o recargaban de plata y oro los adornos, arrees y accesorios, o gozaban ostentando sobre la librea del *calesero* los heráldicos blasones de su familia.

Por todas estas razones, a los *caleseros*, sin estar exentos de castigos, se les guardaban ciertas consideraciones, pues a los amos, no siendo fácil sustituirlos. les eran necesarios y procuraban conservarlos. Ellos sabían y guardaban los secretos de sus dueños, eran mediadores y mensajeros en asuntos amorosos, y, a veces, hasta habían sido compañeros de juegos del *niño* o la *niña*.

El *calesero* entre los de su clase, formaba la *aristocracia*; *chiflador* empedernido — “*chifla* como un *calesero*”, se dice todavía—habilitísimo en el *tipte* y el *zapateo*; bien vestido siempre, ya en traje de *casa* o de *monta*, era el tenorio afortunado del barrio, dueño del corazón de las *negritas* criadas de la casa o de la costurera, que en prenda de amor le bordaba el vistoso pañuelo de seda que llevaba anudado al cuello o en la cintura. Solía también lucir, como señal de sus conquistas, en uno de los dedos de las manos, sortijas con piedras de colores, o en la oreja izquierda, “una argollita de oro en forma de media luna, de que pendía un corazón sujeto por una cadenita”. Y viejo ya, sus amos le concedían la jubilación.

El traje de gala de su oficio era el siguiente:

Zapatos de becerro negro con hebillas de plata u oro; botas altas de campana, adornadas de plata, con espuelas del mismo metal; pantalón de dril blanco; chaleco, que permitía ver la camisa de crea de hilo con botones de oro; corbata negra, chaqueta redonda de paño con bocamangas y cuello gachoneado donde iban en forma de franja y según aparece en el grabado, el escudo o escudos de la familia; para el campo, chaqueta de dril crudo y sombrero de *jipi*, que en la ciudad

los días de fiesta, se cambiaba por la bomba con el indispensable galón; al cinto, el largo machete con puño de plata y en la mano, la *cuarta* con puño y abrazaderas de plata; por último, para la lluvia, doble chaquetón de barragán.

Un *juego* completo de *quitrín* valía por término medio:

| | |
|--|----------|
| Un negro o mulato calesero, joven, sano y sin tachas . . . | \$ 1.200 |
| Derechos, alcabala, escritura | 200 |
| El <i>quitrín</i> (40 onzas oro) | 680 |
| Arrees de plata | 800 |
| Botas, librea, espuela, sombrero, cuarta, etc. | 250 |
| Dos caballos | 250 |
| Total | \$ 3.500 |

A parte de las *volantas* o *quitrines* de alquiler, únicamente las familias ricas, lo tenían particular. Este servía, no sólo para que las *niñas* visitasen a sus amigas o fuesen a la iglesia, o para llevar al *amo* a sus negocios o al *niño* a sus diligencias o sus conquistas sino principalmente para asistir al paseo o a las fiestas.

El *nuevo Prado*, hoy de Carlos III, debido a las iniciativas de Don Luis de las Casas, llegó, durante el mando del General Tacón, a ser el paseo de moda. A él acudían los domingos, hasta las cinco o seis de la tarde, la población criolla y española de la Habana. La segunda, formada por dependientes y mozos de comercio, a pie por las dos calles laterales del paseo; las personas pudientes en *quitrín*; el obispo y el Capitán General, en coche. La juventud cubana, según nos cuenta Cirilo Villaverde, tenía a menos, para no confundirse con las filas de peninsulares, el concurrir a pie, hacía lo ya en *quitrín* o *volante* o a caballo; las mujeres, invariablemente en *quitrín*; y así daban vueltas y vueltas en torno de la estatua de Carlos III, saludando las damas, *gracias* a y elegantemente con la mano o el abanico, a sus amigos o conocidos

Y no había marco más adecuado para la belleza, sencilla y noble, de las mujeres cubanas de mediados de la última centuria, que el *quitrín*. Ya lo dijo Zorrilla:



LAS BODAS DEL MES



SRTA. BLANCA TOUS
con el Sr. Alberto Orduña.

SRTA. PAQUITA MORALES PASALODOS
con el Dr. Ricardo Rodríguez Cáceres.

SRTA. JOSEFINA SANDOVAL SAAVEDRA
con el Dr. Mario Angulo de Cárdenas.

SRTA. ELISENDA TOUS
con el Sr. Raul Pina.

PATRIMONIO
CENTRAL

Fot. por American Photo Co. y Colomnas.



El calesero, en traje de gala.

Dibujo de Landaluz.

*El quitrín lleva siempre en su testero
tres señoras, en traje tan ligero
cual las flores que adornan su tocado,*

*pues no cabe en quitrín francés sombrero.
Va expuesta de las tres, la más graciosa,
la que llaman la rosa
que es punto de aquel triángulo hechicero.*

A las fiestas, funciones de teatro, o bailes, concurrían las familias más distinguidas de la sociedad cubana de entonces, en sus lujosos *quitrines*. Los *caleseros*, mientras esperaban a sus amos, cantaban, tocaban y bailaban, al son del tiple, o golpeando las losas con los puños de los látigos, batiendo las palmas o haciendo repiquetear las espuelas sobre el duro pavimento.

Al terminarse la fiesta, se suspendían los cantos y bailes; y era entonces curioso escuchar, a medida que iban saliendo los concurrentes, repetido por los *caleseros*, los apellidos de las familias, para que llegasen a oídos del *calesero* de la casa. ¡Fernandina! ¡Montalvo! ¡Chacón! ¡Herrera! ¡Calvo! gritaban los *caleseros* y se trasmitía de boca en boca. Llegaba el *quitrín* solicitado a la puerta de la casa o teatro, y a él subían sus dueños, arrancando veloz, sabia y expertamente manejado por el negro *calesero*.

Bellas e interesantes páginas de nuestra pintoresca y accidentada historia social, poéticos recuerdos de tiempos ya pasados, tenéis para nosotros, cronistas y devotos de estas viejas tradiciones de nuestra patria, el mismo encanto indecible que tienen para el viajero y el artista, las ruinas y escombros del Partenón y el Coliseo, o la mutilada y maravillosa estatua de Venus, descubierta en Milo y hoy admirada en el Louvre.

Amor de Ensueño y de Romanticismo

Federico Uhrbach, el exquisito artífice del verso, triste y melancólico, que en *Gemelas*, nos ofreció, con con su hermano por la sangre y la poesía, las primicias de su claro talento; y en "Oro" quiso recoger, muerto ya aquel inolvidable Carlos Pío, poeta y luchador, revolucionario y artista, los últimos versos que unidos escribieron ambos; ahora, sólo ya y después de larga

tregua, canta su "Resurrección", libro éste, que ha comparado uno de los más brillantes poetas de la hora presente, a un "cofre maravilloso donde se encierra el tesoro de un rajah de las "mil noches y una noche", cofre de rica pedería". En esta página ofrecemos para deleite y regalo de nuestras lectoras, dos de las más bellas composiciones que contiene el libro.

A LA AMADA

Eres la amada, y eres la persuasiva, y eres la que imperiosamente turbó mi soledad, llegando a mi sumisa con los atardeceres y con la aurora irguiéndote por una eternidad.

Esclava, reina, estrella, madona o margarita... Dominadora sólo te llamas para mí, que mi vida tu dulce dominio necesita desde que con tu llanto mi llanto confundí.

Y aun eres más... por una demanda de tu gracia... en mi alma taciturna revelase la audacia y mi existencia toda circúndala tu amor; y milagrosamente transformando tu esencia, si lloro, eres consuelo, si sufro, eres clemencia, y en mi recuerdo, abismo, y en mi ánimo dolor!

BAJO TUS OJOS

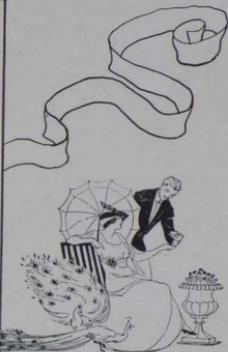
Enormes, tus pupilas, como noches polares que el oro de una chispa temblorosa ilumina, reflejan apacibles selvas crepusculares o abismos insondables de inmensidad marina.

Ya diáfanas de ensueño, ya llenas de amargura evocan el encanto lejano de la gesta; violetas que al dorado misal que las clausura trasciende el aroma de toda la floresta.

Pupilas milagrosas de dulce mansedumbre que en una terrena llama y una celeste lumbre vierten, como en un hechizo que viene de muy lejos; errantes mensajeras de tu alma triste y fuerte, la duda del misterio y el miedo de la muerte audaces interrogan con trémulos reflejos.

ARTE ARQUITECTONICO

LAS GRANDES RESIDENCIAS HABANERAS



Casa del Sr. Melchor Gastón.
Calle G y Calzada, Vedado.

Casa del Sr. Marcelino Alvarez.
Calle Quince entre B y C, Vedado.

Arquitectos: Morales y Mata.

LOS PEINADOS DE ANTAÑO

Godas y Pelonas

POR ALVARO DE LA IGLESIA



NO SE asombre la bella lectora si le decimos, bajo la fe de juramento, que en esta alegre y pacífica capital pudo un tiempo hacer correr la sangre el peinado de las mujeres. No sería la primera vez que una cuestión semejante diera margen a un motín y hasta a una revolución. El demonio anduvo suelto en Londres a principios del siglo pasado, cuando se le ocurrió a un fabricante inglés sacar a la calle el primer sombrero de copa alta que había brotado de su fantasía. Realmente aquel invento era digno de la horca si hubiera de ser juzgado por la estética y el buen gusto. Mucho más antes, estalló el famoso motín de Squilache solo porque al buen ministro de Carlos III se le puso en la cresta que los madrileños habían de vestir como hombres de bien y no asemejándose a bandidos de Calabria, con el embozo de la capa hasta los ojos y el chambergó calado a la borgoñona. La moda, que es a veces atrevida hasta la insolencia no impone sus creaciones violentamente: sabe muy bien que la necesidad y la estulticia humanas son bastantes fuertes para propagarla. Por eso resultan verdaderas humoradas de la historia esas cruzadas que se realizan contra determinada costumbre en el vestido o en el peinado y dignas de ser recogidas por el cronista de vejeces.

Las criollas tuvieron a gala en todo tiempo manifestar la independencia de su opinión. Bien así como en 1868 para demostrar sus simpatías por la insurrección que acaudillaba Céspedes en los campos orientales, se dejaron el pelo suelto y adornado muchas veces con lazos azules, en 1867, para demostrar su admiración por los revolucionarios franceses y más próximamente aun por los independientes de América, se pusieron de acuerdo para cortarse el pelo a la altura del hombro, distinguiéndose de las esposas y las hijas de los españoles reaccionarios que gastaban, y de ello hacían ostentación, trenza o moño que entonces se llamaba castaña y que era de un tamaño extraordinario. Ya puestas las cosas en este plano en que no son ne-

cesarias las declaraciones políticas porque las ideas se exteriorizan, el sexo femenino de Cuba quedó dividido en dos campos cuando el masculino ni aun había soñado en hacerlo: las que llevaban el cabello trenzado o en rueda se llamaron GODAS y las que lo llevaban cortado a la francesa PELONAS. La mujer, con razón se ha dicho, siempre se ha adelantado al hombre aun en aquellas cosas que envuelven peligro inmediato. Porque hemos de decir que entre godas y pelonas se desató la guerra más implacable que había existido jamás en nuestras relaciones públicas y privadas. Solo al mirarse mutuamente el tocado ya sabía cada dama si tenía enfrente amiga o enemiga y después de reconocerse surgía la crítica y el epigrama y la sátira y muchas veces, en las clases menos cultas, la destrucción de un moño y el repasado de una cabellera.

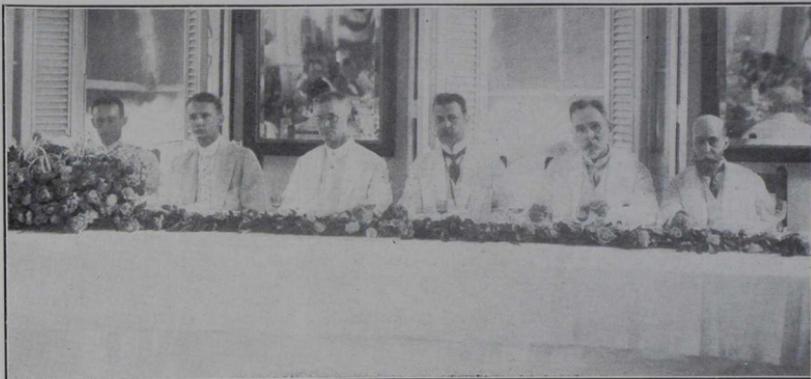
La prensa gozaba entonces de una libertad que parecía enorme por lo mismo que siempre había estado amordazada y en favor de cada bando femenino, que no eran ambos en suma sino dos perfectamente caracterizados bandos políticos, el de las criollas o *pelonas* y el de las españolas o *godas* se rompieron las hostilidades con una fiera tremebunda. A los dos bandos femeninos correspondieron en el acto los mantenedores masculinos de cada uno, representados por poetas de todas las categorías, dispuestos a romper lanzas por la moda o mejor dicho, por la idea que cada una de las dos modas encubría.

Un periódico español inició la campaña en serio y decía costante a las humorísticas alusiones de otro colega:

*Las damas de Cartago presurosas,
por defender la patria del romano,
se cortaron el pelo generosas,
como lo preconiza EL DUENDE insano,
pero cual esparciatas generosas,
las de este belicoso pueblo havana,
soldados en sus hijos por defensa
ofrecen a la patria, no su trenza...*

EN EL "AMERICAN CLUB"

CELEBRANDO EL GLORIOSO "CUATRO"



En esa culta y floreciente sociedad de la colonia americana, se festejó últimamente con un lunch, la fecha gloriosa para los Estados Unidos, del 4 de Julio. Asistieron autoridades y distinguidas personalidades cubanas, además de miembros prominentes de la nación vecina. En la fotografía pueden verse, de izquierda a derecha: el Comandante Silva, Ayudante del señor Presidente de la República, que representó a éste, en ese acto; Mr. Williams, Vicepresidente del Club; Mr. González, Ministro de los Estados Unidos en la Habana; Sr. Villalón, Secretario de Obras Públicas; Sr. Emilio Núñez, Secretario de Agricultura; Dr. Freyre, Alcalde de la ciudad.

Además, completaban la mesa presidencial, el arzobispo presbiteriano; el Coronel Chas. Hernández, Director de Comunicaciones; Mr. Scholl, Secretario de la Legación Americana; "Uncle Joe" Springer, Vice-Cónsul de los Estados Unidos; Mr. Horter, ex-Presidente del Club y el Capt. Smith.

Hicieron uso de la palabra, Mr. González, el general Freyre de Andrade, el Comandante Silva, el Capitán Smith y Mr. Williams, que hizo las presentaciones de ritual.

Fot. Solís.

Calentada ya en masa toda la prensa habanera tomó parte en aquella lucha que alcanzó momentos de gran exaltación, contribuyendo a mantener el fuego entre los dos bandos, las muchachas que en fiestas y paseos hacían alarde mudo de sus ideas, con la simple exposición del peinado. De la defensa de este se pasó al insulto mal encubierto. Un diario publicaba la siguiente banderilla:

.....
*Luego será cosa llana,
que pelarnos nos conviene,
pues la dama que hoy mantiene
su tasaio o su peluca,
algún viejo la machuca
o algún simple la entretiene.*

Siguieron casi durante un año entero diciéndose perrieras los enemigos de la rosa o moña y los contra-

rios a la moda francesa que eran acusados de simpatizar con los herejes que votaron la inicua muerte de Luis XVI y ya en este resbaladizo terreno puede suponerse como vendría a decaer la polémica. Por fortuna, lo que había hecho una moda lo deshizo otra. La de llevar corto el cabello vivió poco, duró lo que las rosas del poeta. La mujer necesita de adornos y por esta causa racional volvió a reinar la paz en la Habana con los nuevos peinados que la misma Francia enviaba periódicamente cuando no se perdían los barcos también periódicamente.

Desaparecieron por lo tanto los dos bandos de godas y pelonas pero no las ideas que los habían dado vida y que se mantuvieron latentes buscando siempre una ocasión propicia para manifestarse.

Julio 28 de 1916.

Traducido para SOCIAL por la Srta. Terina de la Torre

HACIA ya algunos siglos, que aquel molino, situado al borde del Oise, pertenecía a la familia de Abricourt. Durante mucho tiempo, sirvió para moler los granos de los inmensos campos de trigo que estaban a su alrededor. Viejo y en ruinas, estuvo abandonado largos años, hasta un día en que los actuales Abricourt, seducidos por la belleza del sitio, resolvieron levantar allí su casa de campo; se le agregó un pabellón confortable y un parque inglés, con sus cancheros tornasolados, que ocupaban los terrenos donde antes ondulaban los trigos.

Y cada verano, dejaban su residencia de la ciudad, e iban a descansar al Viejo Molino de las fatigas de la vida parisiense. Elena de Abricourt y sus dos hermanas llevaban allí la alegría de su adolescencia y a menudo se les unían otros jóvenes divertidos y felices como ellos.

En la primavera de 1908, la baronesa y sus hijos, se instalaron en el Viejo Molino mucho antes de la fecha acostumbrada.

Elena era rubia, delgada y frágil, tenía el cutis, delicado y suave, como el de una "irish girl", y sus grandes ojos, de un azul profundo, evocaban las nostalgias lejanas del cielo.

Coqueta, por instinto y casi inconscientemente, como la mayor parte de las muchachas que tienen hermanos mayores, trataba con extraordinaria confianza y como a camaradas, a los hombres jóvenes, pero sin que se le ocurriera sostener con ellos peligrosos flirts; y esta mezcla de desenvoltura y sutileza femenina prestaba un singular encanto a sus modales, que, tal vez resultasen, para ciertas personas, demasiado "modern style".

La víspera de Pentecostés, León y Jorge llevaron al Molino, para pasar allí las fiestas, a un antiguo compañero de Colegio, René de Vire, al que encontraron en un teatro del boulevard. La Baronesa, recibió al nuevo huésped con la sonrisa de bienvenida que reservaba siempre para todos los amigos de sus hijos. René de Vire era, además, uno de esos privilegiados seres que se hacen amar a primera vista y a los cuales es difícil olvidar después.

Elena, quedó encantada no sólo por su agradable conversación, sino también por su figura, de líneas y facciones finas y varoniles. René de Vire no se parecía a otros amigos de sus hermanos; era más personal, más atractivo, más seductor.

Por primera vez se sintió Elena íntimamente turbada. Experimentaba, en presencia de aquel simpático muchacho, una especie de inquietud deliciosa, le parecía que dentro de ella iba naciendo un nuevo ser que reemplazaba a la niña inconsciente y frívola de antes. Tres días bastaron para que en su pecho brotara un corazón nuevo: un corazón deseoso de amar, de darse y de ser amado; y veía con verdadera consternación acercarse el momento en que René de Vire abandonara el Viejo Molino, quizá para no volver jamás.

La víspera de la partida, se fué a acostar muy fatigada.

Nunca, hasta entonces, había llegado a su cama tan llena de emociones vagas y de pensamientos tumultuosos. Se durmió pensando que a la mañana siguiente René se habría ido ya, lo cual, sin duda, sería lo mejor, pues ella lo procuraría olvidarlo recobrando su equilibrio moral y físico, su indiferencia, su felicidad.

Se levantó muy temprano; bajó la primera y se puso a vagar por entre los rosales del jardín. ¿En qué pensaba? En aquella persona que había ocupado su mente la pasada noche. Pero muy pronto le fué preciso contener un grito de sorpresa: René avanzaba hacia ella por la avenida derecha; él también se había levantado con el día y había venido a respirar el perfume de las rosas.

Se sonrieron desde lejos y al acercarse se cogieron las manos; y, dulcemente él la atrajo hacia su pecho y le dio en la frente un beso casto y ferviente.

Elena no se lo devolvió; pero su silencio equivalía a una tierna confesión. Fué un instante delicioso, inefable, durante el cual la joven se sintió verdaderamente prometida de aquel que inclinó sobre ella respiraba el perfume de sus cabellos; y, segura de ser amada, le sonreía.

Llegó el otoño, luego el invierno. La Baronesa de Abricourt, sus hijos y su hija, continuaban aquella existencia llena de trepidantes emociones y en la que pasan rápidamente las horas sin dejar más que enervamiento y miedo. Elena, más bella aun después de su reciente victoria amorosa, participaba de aquellas fiestas, pero conservando siempre el ardiente recuerdo de René. El estaba lejos y no sabía ella bajo qué cielo lo habían llevado sus ansias de viajero infatigable, pero lo sentía siempre muy cerca, por la magia del pensamiento y por ese misterioso hilo con que unen los corazones enamorados las hadas que rigen los reinos del amor.

Elena, sin ser muy rica, tenía suficiente dote. Varios jóvenes se le declararon, pero a todos daba siempre una respuesta negativa. ¿No estaba ya comprometida?

Había entre estos aspirantes, uno que su madre y sus hermanos protegían. Se llamaba Jaime Desfontaines. Era alto, de buena figura, reservado y silencioso. Si no poseía la atracción irresistible de René de Vire, era en cambio de aquellos que ganan cuando se les trata. Elena, sentía por él una simpatía que tal vez hubiera podido convertirse en amor, si su corazón no estuviera ya ocupado. Un día que se encontraron solos en el gran salón, cerca del piano abierto, él le preguntó en voz baja (y un poco temblorosa) por qué se mostraba tan esquiva; y como ella sólo le respondiera con monoslabos, le cogió la mano y, tranquilamente, sin visible emoción, le dijo:—Mi cariño hacia Ud. es bastante fuerte, para vencer todas las resistencias. Yo



Gran "Staircase hall" de una de las residencias famosas en los Estados Unidos, donde se ve una escalinata de mármol y bronce y una extraordinaria instalación eléctrica. La manera de presentar los cortinajes de las ventanas, está resuelta de una manera brillante. Las paredes son hechas de *pedra-caen* artificial francesa, que es aplicada como mezcla y luego cortada en cuadros. Todo este trabajo de decorado interior, tapices e instalación, fué hecho por los grandes decoradores de New York: H. F. Hubert & Co.

sabré obtenerlo y lo espero. Permitame solamente venir a verla algunas veces.

Entretanto, la primavera había reverdecido los árboles polvorientos de los boulevares y ya se hablaba de volver al Molino, donde las lilas debían estar en flor y las rosas abriendo sus botones. La Sra. de Abri-court sentía un especial cariño por aquel retiro campestre; a pesar de sus costumbres mundanas, sus gustos secretos la atraían hacia la naturaleza y cada año que allí pasaba la acercaban a ella más y más.

Elena, al volver por primera vez al lugar en que su corazón había papitado tan violentamente, se sintió toda conmovida. Al mismo tiempo, se reprochó haber dejado sus diversiones diarias, todas las distracciones que París le ofrecía apartándola un poco de aquel pensamiento que permanecía único en su alma, como un bello lirio en medio de una verde pradera. Pero René volvería, ella esperaba el anuncio de su llegada; él volvería y entonces, toda la fugitiva felicidad pasada se renovaría.

Un domingo estaba sentada en el jardín al lado de su madre.

¡Qué día más hermoso!—exclamó suspirando.

—Sí;—contestó melancólicamente su madre;—qué día más hermoso! Hoy todo parece lleno de alegría como si la primavera no fuera a terminarse nunca.

A la hora precisa de sentarse a la mesa, llegaron en automóvil, fuertes y contentos, sus hijos mayores.

—¿No sabes Elena?—dijo León.—He recibido noticias de René de Vire. Se casó en Boston con una americana riquísima, que es además bella y distinguida. Siempre creí que ese buen mozo inspiraría allí una gran pasión.

Elena respondió con un corto ¡ah! medio ahogado. Después fueron a almorzar. Las peras cogidas en el huerto y servidas con crema, resultaron exquisitas. Decididamente era un buen día y la Baronesa, saliendo de su habitual melancolía, participó del buen humor

de sus hijos. Tomando el café, Jorge anunció que Jaime Desfontaine quizá llegase al mediodía.

—No hubo manera de hacerle que nos acompañase a almorzar—agregó mientras liaba un cigarro.

Elena fué a refugiarse al fondo del jardín. Hubiera querido llorar, pero sus nervios contraídos le impedían dejar correr las lágrimas. Sentía más indignación que dolor. Sin poner atención en las rosas que se habían abierto con el alba, las arrancaba, pisoteándolas después. Olvidada, despreciada, sentía sangrar su corazón por esta afrenta, como sangraban sus finos dedos con las heridas causadas por las espinas de las rosas. ¡Ah, si sus lágrimas pudieran correr!

Al poco rato llegó Jaime Desfontaines y sólo él notó la palidez de Elena, su cara crispada, sus dedos heridos por las espinas. Y aquel día no le dijo nada. Pero volvió el domingo siguiente y todos los demás. Estaba enamorado de la joven y también del Viejo Molino. Y toda la poesía de aquel pedazo de tierra, fecundo y silencioso, penetró en su alma y acrecentó su amor, fortificándolo y arraigándolo más aun. ¿No había llegado ya, el momento de renovar su petición, que esta vez quizá sería aceptada? Elena estaba triste, sus mejillas habían palidificado. Sólo tenía dieciocho años, y, a esa edad, un cálido suspiro, una palabra ardiente, son suficientes para disipar la tristeza. El, por su parte, estaba seguro de sí, la haría dichosa, su vida transcurriría dulcemente, se había jurado a sí mismo conquistarla con un lento y paciente esfuerzo.

Una tarde, en que por casualidad cogió la mano de ella y la conservó entre las suyas, Elena lloró. Lloró largo rato y, mientras tanto, él, poco a poco, iba acercando a su pecho la cabeza de su amada. Todo esto pasó en un rústico banco situado a la orilla del pequeño río cuyas aguas ondulaban suavemente. En ese momento y en un impulso repentino, la dijo: "Realmente la amo a Ud. mucho."

Elena no respondió, pero por el abandono con que dejó su mano entre las de él, Jaime comprendió que muy pronto sería su mujer.



CUBA EN EL EXTRANJERO

NUESTRA LEGACION EN PARIS



Se halla en la rue Cópérnic No. 5, ocupando totalmente el antiguo hotel de los Condes de Benoist d'Azy, pertenecientes a la rancia nobleza francesa. (El Sr. Conde, agregado naval durante varios años de la Embajada francesa en Washington, manda hoy uno de los acorazados del Mediterráneo.)

El edificio se compone de tres pisos y planta baja, con gran patio, caballerizas y garage. Es confortable y elegante, y está próximo a la Place de l'Etoile, el barrio *chic*.

El Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario es el ex-representante a la Cámara Dr. Rafael Martínez Ortiz, que aparece en esta página. Damos, también, una vista de la fachada y un salón de la Legación.

Por su cultura, corrección y patriotismo es el Dr. Martínez Ortiz, un digno representante de nuestra patria, en la gloriosa nación de Bonaparte.

Foto. cedidas, amablemente, a SOCIAL, por esa Legación.

POR LA DICHA (CUENTO)

Por CARMEN KARR

CUANDO Juan se hubo apeado en la pequeña estación y visto el tren correo perderse entre las alamedas, camino de la frontera, dióse cuenta de estar solo delante del mozo, que le pedía su billete mirándole extrañado, como preguntándose el motivo que podía traer, a aquel perdido rincón, caballero de tal porte.

La mañana se presentaba gris, pesada, precursora de un día caluroso del fines de Agosto. Al borde del andén, Juan miró en torno, orientándose; más luego, atravesando la vía, bajó resueltamente a la polvorienta carretera por un sendero abierto en el cañar del terraplén.

Entre unas casas nuevas para él, tomó a la derecha, siguiendo hasta la última, más vieja, que ostentaba encima del abierto portalón la gran rama de pino, anunciadora de una posada. En ella entró el viajero, dando los buenos días a un viejo aldeano, sentado entre unos sacos de granos, y minuciosamente entretenido en limpiar de pajas las habichuelas secas contenidas en un tamiz.

Juan pidió de almorzar.

—Si no lleva prisa el señor, puede descansar un rato. Está mi nuera en el huerto y no tardará en volver, contestó el viejo ofreciendo una silla al caballero.

—¿No es de por aquí el señor?, preguntóle al poco rato a Juan.

—No, contestó éste, después de una impesceptible pausa, pero cuando era joven venía con frecuencia a cazar en esta comarca.

—Entonces, añadió el viejo, mirando a su interlocutor con una sonrisa en la desdentada boca, debe hacer pocos años.

—¿Más de veinte, amigo!

—¿Cómo...? pero si el señor debía de ser un niño...

Quitóse Juan el jipijapa que le sombreaba el rostro, y entonces pudo ver el viejo que, aquel hombre de cuerpo robusto y juvenil, tenía las sienes canosas y en la morena frente profundos surcos.

—Sí; yo solía venir de caza a Santa María la Negra, en los bosques del Encinar.

—¿Ah!; ¡El Encinar!... Buena finca, señor, la mejor de la comarca, repuso el aldeano inclinada la cabeza sobre el cedazo, en el que hurgaban sus dedos negros y rugosos como trozos de vieja cepa.

—¿Viven los dueños todavía?

—Sólo la señora Catalina que ya va para los noventa.

—¿Cómo?... ¿vive la abuela todavía?

—La bisabuela querrá decir el señor. Están ahora en el encinar con ella, su hijo mayor D. Joaquín, su nuera Doña María, y su nieto D. Manuel el viudo, padre de tres muchachas ya casi mozas. En invierno, toda la familia vive en la ciudad, y queda sola aquí con los criados la señora Catalina. A ella, nadie le quita su vestido de aldeana, ni las paredes del Encinar.... Pe-

ro los tiempos, para los demás, han cambiado mucho. Si el señor conocía a la familia...

—Ya lo creo, como a la mía, contestó con viveza el viajero. Síga V., tengo gran interés en saber...

—Recordará el motivo, entonces, que la señora Catalina tuvo siempre un genio así... muy...

—La dueña del Encinar fué siempre una mujer soberbia, voluntariosa y cruel... sí; recuerdo lo que sufrían todos los que la rodeaban, y sobre todo, sus nueras y su nieto, el hijo de su hijo Pedro... ¿Qué ha sido de todos ellos? dígame...

Y en la voz del forastero había como un cierto temblor nervioso, hijo de una contenida impaciencia.

—Pues verá el señor. Como Dios suele mandar a cada uno su merecido—y no es ya la señora Catalina sombra de lo que fué,—ha quedado hoy muy arrinconadita, tragando bilis, ya que con todo su juicio cabal, a pesar de los años, no ha podido oponerse al cambio de vida de sus hijos, ni a las obras que se hicieron en el Encinar... ¡Oh!, si va por allí el señor, no conocerá la finca. Quien gobierna es ahora Doña María, y aun que nada falta a la abuela, no creo que haya olvidado la nuera lo que pasó años atrás, bajo su mando... y... como ella es hoy dueña y señora, claro está que...

—Y el hermano de la señora Catalina ¿qué se hizo?

—¿El canónigo? Vino hace pocos años a moris aquí, dicen que del disgusto de que no le hicieran obispo.

—¿Y los otros hijos de la señora Catalina?

—Doña Pilar, la Priora de las Trinitarias de G... vive todavía. El pequeño, como le llamaban a D. Pedro, murió. Ya era hora.

—¿Hombre!...

—Si el señor conoce a la familia ¿cómo no sabe quien era D. Pedro.

—...Algo... sabía... pero...

—¿Ay señor!; ¡no había en toda la comarca otra mala cabeza como la suya! Jugador, mujeriego, loco, sin amor a nada ni a nadie... ¡Cuánto no tuvo que sufrir la pobrecilla de su esposa, Doña Leonor, aquel ángel de Dios que se trajo a este valle!...

El viajero habíase levantado, y fumaba andando nerviosamente por la sala, oyendo al viejo, oculto el rostro bajo el ala caída del sombrero.

—A no ser por lo que la querían sus hijos, a ella y a su pequeño Juanico, creo que la infeliz hubiera muerto antes de volver a la ciudad, pues quizás sepa el señor, que D. Pedro había abandonado a su mujer y a sus hijos en casa de sus padres, para correr por esos mundos.

—...Sí.

Y como los viejos nunca perdonaron a Doña Leonor, que siendo pobre se hubiera casado con su hijo, a la infeliz la hicieron pasar un calvario en el Encinar, hasta que no pudiendo aguantar más, cogió un día al niño y se marchó a trabajar a la ciudad.

Allí murió, dicen que de miseria y como nadie sa-

bía por donde andaba D. Pedro, los del Encinar no tuvieron más remedio que amparar al chico y traérselo aquí, en mal hora, pues el pobrecillo tuvo que soportar el rencor de los abuelos. Bien le querían D. Joaquín y Doña María, que siempre fueron compasivos, pero... los viejos mandaban, y trabajo tenían los jóvenes en luchar por cuenta propia. Al señorito Manuel, le tenían estudiando en la ciudad, y al pobre Juanico le obligaban a trabajar como a un mozo de labranza. Y él, siempre con aquella carucha triste y resignada, con un genio más dulce que la miel, mire el señor; hasta el día en que quisieron que estudiara para cura ¡para expiar los pecados del padre!

Entonces quiso el muchacho rebelarse... Pero no le valió: estaba allí el tío Narciso, el cura, y lo encerraron en el seminario de G... Todavía recuerdo aquellos años, en que pasaba por aquí en tiempo de vacaciones, con su hatillo de libros y de ropa, andando sus diez horas desde la ciudad hasta Sta. María la Negra,—pues no eran para él las caballerías del Encinar. Cuando estuvo a punto de cantar misa, no sé lo que pasó, pero el caso es que debió el chico sacar el genio, puesto que no pudiendo conseguir que fuera cura a la fuerza, le obligaron a ir a servir al Rey. Si señor: un nieto del Encinar fué soldado, mientras en la casa de sus mayores se habían redimido siempre los mozos de labranza, afirmó el viejo con voz más vibrante. El día en que pasó por aquí por última vez traía más alegre la cara. Entró a despedirse. Aquí mismo... donde está ahora el señor, junto a la puerta, me enseñó seis duros que le habían dado sus tíos sin que se enteraran los viejos, y me dijo: "Tío Tomás, me voy a servir al Rey, y después... sabe Dios donde: lejos, muy lejos. Si algún día vuelvo por Sta. María la Negra, será siendo rico, si no... ¡hasta el otro mundo!"

Aquí, le habíamos visto nacer, y todos los del pueblo que trabajábamos para el Encinar, le queríamos al muchacho, que era muy amable y sufrido como su madre. ¡Pobre Juanico! ¡ya no ha vuelto por aquí! Acabados sus años de servicios, se embarcó para las Américas en un buque que se fué a pique, sin que pudiera salvarse nadie... En el Encinar no le lloraron más que sus tíos. A los viejos, pareció que se les había quitado un peso de encima; y D. Narciso, que nunca había perdonado al chico que colgara los hábitos, dijo que aquello había sido un castigo de Dios. Calló el viejo, hasta que el forastero, con cierta impaciencia insistió.

—...¿Y su padre? ¿Qué fué de D. Pedro?

—Pues, señor, volvió al Encinar a poco de estar fuera el chico, tan cambiado que ni parecía el mismo, enfermo, viejo, acabado, medio chocho... murió al fin sin enterarse de la muerte de su hijo...

Nada, señor, que quien mal anda...

Mas en aquel instante, llegaba la nuera, los brazos cargados de hierba fresca, y su voz juvenil dió los buenos días al caballero desconocido.

Cuando se hubo perdido la silueta del forastero a la vuelta del camino de Sta. María la Negra, el viejo enseñó a su nuera dos soberbios vegueros y cinco duros, que le había puesto en la mano al marchar el caballero...

—¿Estará loco ese señor? preguntaba la nuera, maravillada.

—Y a mí,—quedó murmurando el abuelo—que me parece conocer esos ojos...

Subía el camino por entre un triste paisaje de viñedos y campos segados. De trecho en trecho, una vieja casa de labranza rodeada de pajares, de saucos e higueras centenarias, cortaba la monotonía monótona bajo el cielo gris y la atmósfera plomiza.

Todo lo iba recordando Juan... todo. ¡Y habían pasado más de veinte años! ¡Cuánto había sufrido, en aquel rincón de tierra, su alma activa! Y sin embargo, no había logrado olvidarlo nunca, como si en aquellos bosques y en el obscuro campanario de Santa María la Negra, hubiesen quedado prendidos trozos de su corazón, con los amargos recuerdos de sus primeros años, trozos de corazón, que le hacían falta, para vivir completamente dichoso, y por los que venía atravesando océanos y tierras, desde más allá de las Antillas.

HoY bendecía como nunca, el milagro que le dejó luego más libre, desprendiéndole de su pasado, y habíale hecho perder—tontamente—en una escala, la nave que luego tragó el Atlántico. Prefirió que le creyeran muerto los suyos, y durante sus años de labor en tierra americana, nada hizo por saber tampoco él, más, de su familia. Sólo la víspera, algunas noticias vagas, en el hotel de S... donde, había bajado al día siguiente de desembarcar en B..., y luego lo que acababa de contarle Tomás, el viejo parvero.

Porque, Juan, había querido ver su tierra al fin, quisiera una vez; y en cumplimiento de su promesa volvía a ella, rico, muy rico. No se explicaba bien el imperio que ejerciera siempre sobre él, el recuerdo de aquel rincón de mundo que le fué tan inhospitalario; mas era evidente, que allí había debido volver, en busca de algo que le faltaba. No sabía más que: un algo indefinible, pero que presentía altamente consolador y necesario a su dicha.

¿Le reconocerán sus tíos, su primo, la abuela?

Juan atravesó el lecho arenoso de un riachuelo seco, entre las salvas floridas, y llegó al final de una cuesta. Allí, a sus pies, sobre una pequeña loma del valle sombrío, apareció Santa María la Negra, irguiendo sobre el fondo de las montañas cubiertas de encinas, la joya exquisita de su campanario gótico, moreno y dulcemente triste, amparador de unas casas ruinosas, negruzcas y apiñadas junto a él, entre el obscuro verdor de los encinares.

Los ojos del indiano se humedecieron.

¡Veinte años atrás, en aquel mismo lugar, habíale dicho adiós al campanario, al pueblecillo, el muchacho, rico de esperanzas, y de un capital de treinta pesetas.

Sentado en el borde del camino, púsose Juan a recordar mirando a su pueblo. Al pie de la Iglesia, bajando hasta la base de la loma, blanqueaba la casa señorial del Encinar, más no como él la dejara, en su majestad severa de antiguo caserón, sino modernizada, con grandes galerías, blancas azoteas y sus miradores alegres, que eran como una sonrisa de bienestar y de lujo en aquel sombrío vallecito, negro de añejas encinas y de viejos robledeles.

Allá abajo... aquellas matas de un verde más claro.

YACHTING



Las regatas de yates, han dado motivos a los cronistas de sports y de sociedad, para llenar algunas cuartillas, en esta monótona estación veraniega. Sobre todo este año, cuando la mayor parte de nuestro *swell set* se halla en playas y montañas de los Estados Unidos o en la playa azul, como Puck ha bautizado a Varadero.

En esta plana aparecen por orden, los yates "Harpoon", "Dodo", "Quiver", "Sprig", "Mercy", "Dulce María" y "Robin". Además un grupo de *clubmen*, después de las regatas, tomando el sol y al Coronel Eduardo Pujol, ocupado en sus quehaceres de juez de salida.

Fot. López López y Pepe André.

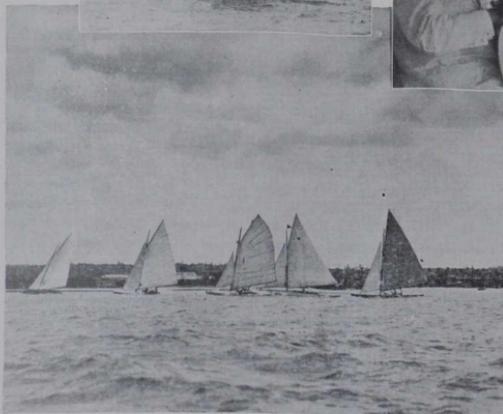
YACHTING



Desde la terraza del V. T. C., siguiendo el curso de los yates, aparece la señorita Julita Pla y el Dr. Raulín Cabrera.—El Carlos Carbonell, llevando a su bordo a los *clubmen* René Berndes, Leopoldo Freyre de Andrade y Gaspar Contreras.—La Sra. Hortensia Carrillo de Almagro, es una entusiasta por el náutico deporte.—El "Harpoon", navegando con viento en popa.—"Sprig", el bello yate del Sr. Víctor G. Mendoza.—Las señoritas Conchita Gallardo y Carmita Reyna.—Las señoras Carrillo de Arango, Ariosa de Cárdenas y Reyna de Ariosa.—*Gimenitos* Lanier contando un *fish story* a las señoras de Ariosa y Lawton y al Sr. Ignacio de Almagro.—El Dr. Lanuza, que no le importa la competencia que le hace *Gimenitos*, narra una aventura de mar a los señores Martín Aróstegui y Oscar Díaz Albertini.—El popular presidente del "H. Y. C." rodeado de sus muchachos, después de una *faena* de más de tres horas.

DOCUMENTAL
Fot. González-Sastre y André.

YACHTING



Un sexteto interesante en plena playa, formado por las señoritas Almagro-Carrillo, Aguirre, Arellano (María Luisa), Cano, Vinent (Anita) y Toscano.—El yate "Okeia", de Pedro Pablo González.—El discutido "Ellen" (No. 5) del Dr. Enrique Lavedán.—Los Dres. Gabriel García Echarte y Ricardo Sarabasa, presencian las regatas desde un remolcador. Los acompaña Sarabasa Junior.—En línea de combate se ven en esta plana los balandros "Ellen", "Sprig", "Mercy", "María Luisa" y "Harpoon".—La señorita Seida Cabrera Marcaida, una gentil espectadora.

Fot. López-López, Pepe Andrés y González Sastré.

EN EL "HAVANA YACHT CLUB"



Apuntes hechos a traición, por Massager.



CARTAS CRIOLLAS

POR MILIO

Ayer, al empezar la noche, quedéme un rato en la terraza, pensativo, inevitablemente pensativo, vencido por la fuerza de mis remembranzas y de mis reflexiones. ¿Por qué, a veces, prefiero hablar conmigo mismo que con ninguna otra persona? ¿Será porque en mis coloquios con mi alma, converso más a gusto y únicamente de lo que gusto y en un mundo más a gusto mío también?

Quizás sea esto último; pero, ciertamente, no vale la pena de averiguarlo.

Lo que sí es verdad, es que luego que se me ha pasado la furia de pensar, me asalta otra furia: la de comunicar a alguien lo que he pensado, o, por lo menos, una parte (y casi siempre es una parte y muy pequeña) de lo que mi imaginación ha creado, o se ha figurado crear. Y nada me deleita tanto como darte a conocer mis pensamientos. Tú los comprendes. Los aplaudes o los discutes.

Pero, ¿en qué pensé ayer, en la terraza, al empezar la noche? Creo que debes de enfadarte, y muy en serio, porque en este momento no lo recuerdo. Todo quiero decirlo al mismo tiempo y no sé cómo ordenar mis palabras. Además, el ruido de la maquina de escribir, que este diablo maneja con una agilidad mareante, me ha distraído un poco. Y quizás más que el ruido, me desconcierta la rapidez con que escribe este mecanógrafo, siempre impasible, aun ahora en que estoy refiriéndome a él, y que me está mirando siempre, o casi siempre, como espiando mis palabras para cogerlas a flor de labio y dejarlas escritas casi antes de que hayan podido llegar a sus oídos. Y así resulta que todavía no he acabado una frase, cuando ya el amanuense la ha escrito y me está mirando, esperando más, como si todo le pareciera poco, como si hubiese llegado a figurarse que yo soy otra máquina que no puede pararse, ni dejar de hablar, para que él, el dichoso mecanógrafo, no pueda dejar de escribir.

Y me inquieta a ratos, porque en su mirada expectante, igual, se me antoja ver un gesto, apenas perceptible, que me invita a seguir hablando y hablando...

Seguiré, pues, porque así me quito de encima esa mirada, que cuando se prolonga mucho tiempo, me pone un poco nervioso. Sí, chico, nervioso. En ciertos

Sr. Conrado W. Massaguer, Ciudad.

Distinguido señor:

Siriendo como mecanógrafo a un joven que, con regularidad manifiesta escribe cada mes a un amigo, joven también como él, que reside en los Estados Unidos,—a donde ha ido a estudiar ingeniería,—he tenido ocasión de aficionarme a las cartas, que aquel me dicta, las cuales creo dignas de que se publiquen.

Después de insistir mucho, he conseguido permiso para disponer de una copia de cada una de las cartas, que se me dictan; y le incluyo la primera copia que me ha sido concedida, por si usted, pensando como yo, estima que merece ser publicada.

Si en el próximo número de SO CIAL, o en el siguiente, tengo el gusto de verla impresa, significará que usted acepta los envíos, y, en tal caso, los haré con la misma regularidad con que se escriben las originales.

Sólo una condición me permito imponer: la de que usted no intente siquiera saber quien es el autor del epistolario. De lo contrario, yo, y el que verdaderamente escribe las cartas, que le conocemos a usted y le tratamos mucho,—y le queremos de veras—lo sabremos en seguida y se suspenderán, definitivamente, los envíos.

¿Conformes?

Le saluda afectuosamente,

ATALANTO.

momentos parece como si me dijera, ese mirar igual, inalterable:—"Vamos, hombre, ¿se le acabó el carbón; no sabe qué decir?"

A mí lo que me sobran—y de paso lo sabrá este mecanógrafo que mi comodidad me impone abusivamente—son cosas de que hablar. Lo que pasa es que no siempre se me ocurre aquello que quisiera contar, sino lo que yo quiero tener re-

servado, guardado, sin darlo a conocer nunca; o, las cosas que deseo explicarle, se me agolpan tan juntas en la memoria que, como ya te dije, me cuesta trabajo escogerlas y ponerlas en orden, como si fueran reclutas torpes que no acertaran a obedecer órdenes para colocarse en fila.

Pero, bueno. Hace ya como un cuarto de hora que estoy dictando y todavía me hallo en el exordio. Y tú quieres noticias, noticias. Todas tus consideraciones sobre la inutilidad de la filosofía, no tienen otra finalidad: que suprima los comentarios y las disquisiciones y todo lo que no sean noticias, noticias puras y escuetas, sin adornos y sin notas; que, como me decías tú en cierta ocasión, nada te divierte tanto como metafisiquear, a tu guisa, sobre una noticia.

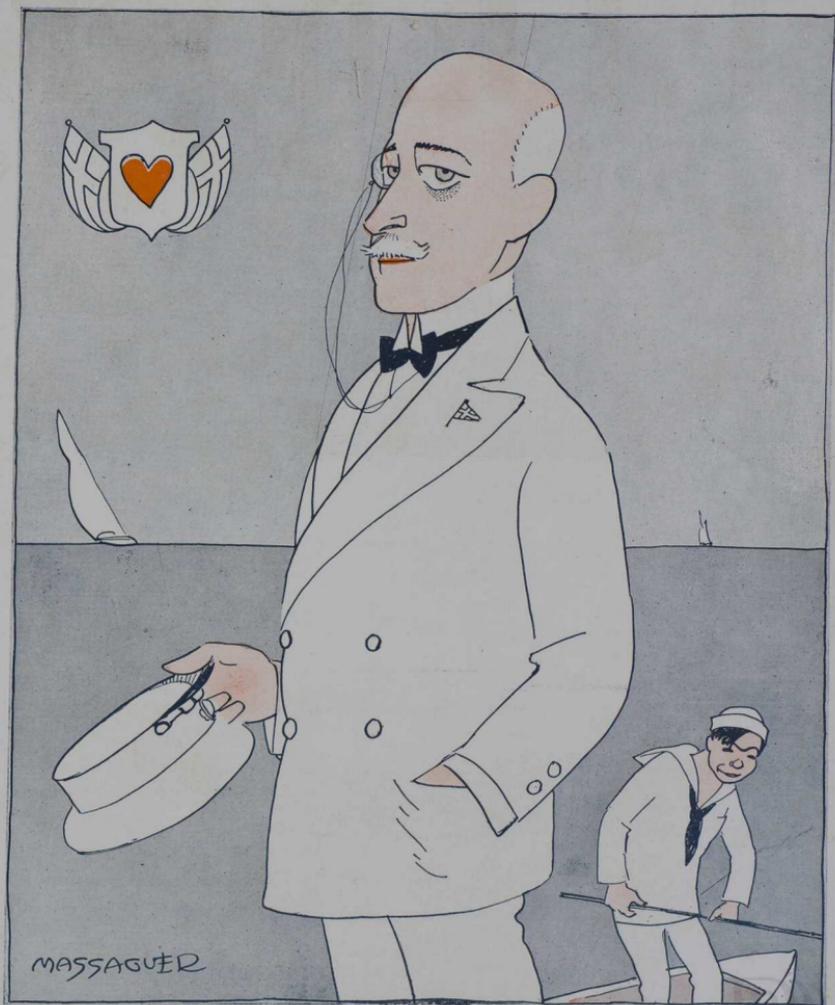
Ahora estamos comiendo mangos, nuestros mangos. Los comemos en casa, en el cuarto, en payama. En público, comemos tronjas, antes de las comidas, como vemos que lo hacen los americanos.

Y nos estamos vistiendo de dril blanco para las fiestas de noche. Consecuencia de que nuestro cronista mayor, el de las consagraciones, se ahogue bajo el smoking o el frac. Vivimos con la ilusión de que el traje de dril blanco es fresco hasta de noche. Nos hemos olvidado de que el color blanco sólo es bueno para estar al sol. Ya no hacemos memoria de aquellos bailes en la Playa, por la tarde, en los que, a la tercera vuelta de un vals, no se veían más que cuellos escandalosamente arrugados y mojados y espaldas atravesadas por el sudor, con dos tonalidades de blanco, cuando no con la revelación desencantadora de unos tirantes chillonamente rojos o de una camiseta roja. Pero, queremos imitar a la India; vestiremos como se vistien los oficiales ingleses en aquel lejano país, en el que se consideran como de temporada y que, aunque pertenece a la Gran Bretaña, no es la Gran Bretaña.

Sin embargo, no vayas a desesperarte. Nuestras mujeres, nuestras incomparables mujeres, no han pensado siquiera en ir a las fiestas de noche vestidas con trajes de warandol.

Concluyo. Tengo todavía que ir, vestido de dril blanco, al baile de la Playa esta noche.

ELLOS

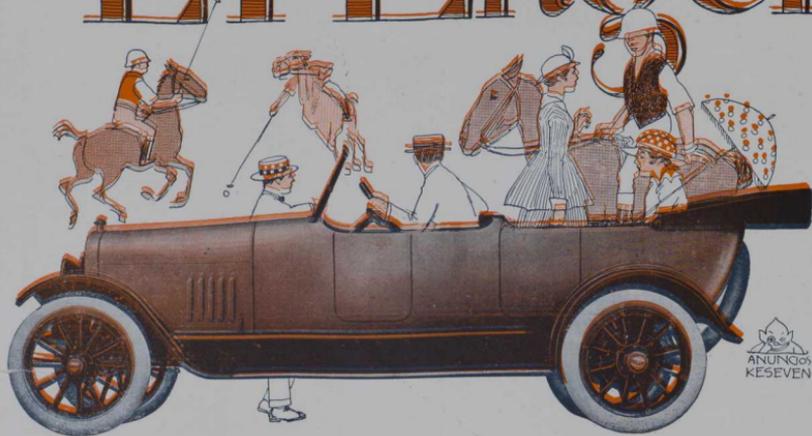


SR. VICTOR GONZALEZ DE MENDOZA
Presidente del "Havana Yacht Club"

Curiosidad de MASSAGUER.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL PATRIMONIO
CUBA HABANA

EL ENOËR



ANUNCIOS
KESEVEN

DOCE CILINDROS.

Un Carro "Chic"
a un precio módico.

DOCE CILINDROS.



GOMAS "CONGRESS" SU USO DEMUESTRA CULTURA
Y REFINAMIENTO. : : : : :

Gould & Co., S. en C.

San Lázaro y Manrique.

Teléfono A-5959

LA CASA DE CONFIANZA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OTROVA DEL INSTITUTO
DE LA PLAZA



COMPROMISOS.

LOLITA MONTALVO y SALADRIGAS y JORGE BARRAQUE y GONZALEZ.

EVA LAVASTIDA y el Dr. RAUL MONTERO SANCHEZ.

EMELINA RODRIGUEZ-CAIRO y FRANCISCO SAN MARTIN.

MERCEDES BALSINDE y JOSE BALSINDE.

ALEJANDRINA RODRIGUEZ-CAPOTE y LUIS ESTEFANI.

BODAS.

3.—CLEMENCIA PORTELA LLERANDY y GUILLERMO VILLALBA DE ZALDO.—Iglesia del Angel.

12.—ANA MARGARITA LOPEZ-CALLEJA y el Tte. JULIAN MARTINEZ-CASTELLS.—Iglesia del Obispado.

12.—ELVIRA OBREGON y CARLOS MANUEL DE LA CRUZ.—Iglesia del Angel.

17.—MERCEDES DANIEL y el Dr. OSCAR HERNANDEZ.—Iglesia del Angel.

20.—CONCEPCION FOYO CARABIA y ARTURO HEVIA.—Iglesia del Angel.

21.—GRAZIELLA BALAGUER GOYRI y JOSE C. BLANCO-HERRERA y ORTIZ.—Iglesia de la Merced.

27.—AMERICA GARCIA y JOAQUIN DOYARZABAL.—Iglesia del Angel.

28.—BIBI DUPLESSIS y JUAN GOMEZ.—Iglesia de la Merced.

29.—ELISENDA TOUS y RAOUL PINA.—En la casa de la novia.

OBITUARIO.

La Sra. Muro de Pila.
Sra. Zenona del Castillo de Loret de Mola.
D. José Abeillé.
D. Pablo Díez de Ulzurrum.
Sra. Adela Pérez-Vento de Angulo.



RUTA DE LA FLORIDA

Diario —exceptuando los—
Domingos y Jueves
desde la Habana.

La más corta, por mar, la más rápida y cómoda para todas partes de los Estados Unidos.

UN PASO AL GOLFO
SOLAMENTE DE 6 A 7 HORAS.

Esta vía ofrece especiales ventajas para las personas a quienes no gustan los viajes largos por mar.

Excursiones de Verano

a la venta diaria con privilegio de regresar hasta 6 meses.

DE LA HABANA A NEW YORK, IDA Y VUELTA \$70

Directo sin cambiar de trenes o con privilegio de hacer escala a la ida y a la vuelta en WASHINGTON la gran e interesante capital; BALTIMORE, FILADELFA y demás ciudades en el camino.

Por esta Ruta se puede ir a cualquier punto veraniego de los Estados Unidos, sin necesidad de pasar por la ciudad de New York con sus niños.

También por esta Ruta se puede ir a cualquier Colegio, en los Estados Unidos, sin necesidad de pasar por la ciudad de New York.

PARA INFORMES DIRIGIRSE A LA

Peninsular y Occidental
Steamship Co.

BERNAZA 3, HABANA.-TELÉFONO A9191

INFORMACION GRATIS.

ELGIN F. CURRY,
AGENTE DE PASAJES.



The Walcott

Calle Treinta y Uno Oeste,
y Quinta Avenida.

Es el hotel que lo alojará
bien en su próxima visita
a New York.

Comfort y Elegancia

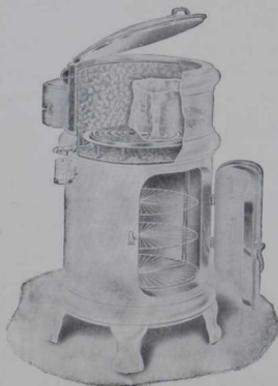


CASA POTIN — AGENCIA DE —
FELIX POTIN DE PARIS

Almacén Importador de Viveres Finos,
Vinos, Licores y Champagnes. — — —

O'REILLY 37 y 39. TELEFONO A-2310
APARTADO 633. TELÉGRAFO: "POTIN"

EN EPOCA DE EPIDEMIAS, CUIDE LA SALUD DE SU FAMILIA
— : usando nuestras neveras SANITARIAS : —



WHITE FROST

Pida nuestro Catálogo y precios.

La Nevera de Metal
WHITE FROST,

EL COMPLEMENTO DE UN COMEDOR
MODERNO,

ES INCOMPARABLE
POR SU ELEGANCIA

OFRECE TODAS LAS COMODIDADES

COMPLETE SU HOGAR con LA NEVERA
IDEAL DE LAS NEVERAS. — — —

Frank G. Robins Co.
OBISPO Y HABANA. — HABANA.



LA NEVERA
ALASKA

No debe faltar en
ningún hogar
de poca
familia.

EVENTOS.

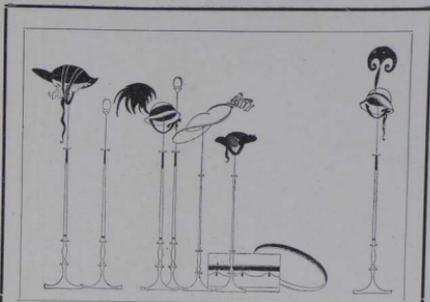
- 15.—Función benéfica en *Maxim*, por la colonia mejicana.
17.—Concierto Sinfónico en el Teatro Nacional.
26.—Velada fúnebre en honor del insigne tribuno señor Eliseo Giberga y Galí. En el Ateneo.

LOS QUE LLEGAN.

Mario Menocal Seva, Guillermo Lawton de Armas, Luis B. Deschappelles, Oscar Tabío, Mr. Snare, Miguel Lluria y familia, Manuel Galdo y familia, Ernesto Longa, Jorge y José Miguel Tarafa, Elisa Cartaya de Ferrer, Ramón Pelayo, Juan de Dios García Kohly y familia, Alvaro Ledón, *Coquito* Montalvo, Harry Liao, Frank G. Robins, Ana P. de Zaldo, Alberto de Verastegui, Pelayo García, Rosita Montalvo de Coffigny e hijos, Ofelia Brito, Otto Obregón, el ministro americano Mr. González y señora, Carlos Arnoldson, Pedro Diago, Virginia Benítez de Cortiñas, Calixto García Becerra, Rafael Cerviño, Julio Rodríguez-Embil, Lolita Abreu, Juana Menocal de Deschappelles e hija, Andrés de Seguro, Inés Goyri de Balaguer, Antero Prieto y familia, Faustino Angones.

LOS QUE SE VAN.

Germán Olavarría y señora, la viuda de Schwab, Consuelo García Echarte y Fidelia, su hermana; Alonso Franca y señora, Beatriz Alfonso, Leonor Díaz Echarte, Angela Echarte, Guillermo Domínguez-Roldán y familia, Eduardo Azcárate y Fesser, Juan Federico Edelmann y señora, Emelina Wyatt, Francisco de Sola y señora, Lolita Abreu, Andrés de Seguro, Eloy Martínez, Marqueses de Perijaa, Condes de Torrubia, Agapito Cagigas y señora, Viuda del Valle y familia, la familia del Dr. Sánchez Agramonte, Antonio Colás y señora, Tomás Machín y señora, Miguel Carreras y señora, Consuelo Nadal de Griffith, Rosario Martín de Luttich, Micaela Mendoza de Carrillo, Leonor Nadal, Nena Pella, Luis Menocal y señora, Agustín de Goicoechea y señora, José Blanco-Ortiz y señora, Alfredo de Sena, Enrique Zulueta y señora, Emilia Benson, Pedro Laborde, Rafael María de Angulo, Dr. Blas Oyarzun, Pedro Pablo Garmendía, Félix Pagés y señora, Juan Argüelles y familia, León Crespo y familia, Enrique Andino, y su hijo Raul, José A. Barnett y familia, Ana Boada, Vda. de Pazos e hijos, Sra. Chita Escardó de Freyre e hijas, René Berndes, Luis Díaz, Ignacio Irure, Fabila Fabián, Antonio Berenguer, Francisco Arango y señora, la familia Clausó-Argüelles, Consuelito Ferrer, Zenaida Gutiérrez, la familia de Mr. Steinhart. Pelayo García, Carlos Manuel de Céspedes y señora, Samuel Tolón Hernández, Dolores Pina de Larrea, María Larrea, Srtas. Párraga, Josefina Longa, Mercedes Longa, Teté Robelin de Torrue-lla, María Teresa Carrizosa de Robelin, Aristides Agüero, Alfonso Forcade y señora, Marqueses de Pinar del Río, Angela Casuso de Muñoz-Bustamante, América Wiltz de Centelles, Regino de Truffin y familia, Alberto de Verastegui, Otilia Llata, Manuel Carreño y señora, John B. Dod y señora, la familia de Leslie Pantin, Orestes Ferrara y señora, Inés Goyri de Balaguer, Jorge Tarafa, Dionisio Velasco y familia.



Sombreros Modelos de París
200 formas distintas.

LA CASA DE LOS SOMBREROS

LAS NINFAS *R. CANEDO*

Galiano 77, esquina a San Miguel

Teléfono A-3888.



ESTUCO VENUS

IDEAL PARA EL CUTIS

Blanquea, suaviza, conserva y

embellece

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y BOTICAS DE LA CAPITAL. . . .



Venta Especial

DURANTE : LOS : MESES : DE : AGOSTO : Y : SEPTIEMBRE



de la ropa de Verano para
Señoras, Señoritas y Niñas.



Como quiera que está al finalizar el Verano y necesitamos el Local para las grandes existencias de la próxima temporada de invierno,

“La Moda Americana”

brinda a sus distinguidos clientes, una ocasión propicia, para que puedan obtener ropa de Verano a precios sumamente bajos.

25% de rebaja

en toda la ropa de Verano para Señoras, Señoritas y Niñas.



Toda la mercancía tiene sus precios marcados, así es que el público tiene derecho a exigir la rebaja del Veinticinco por ciento sobre los mismos.

Para convencerse de la veracidad de nuestra oferta, rogamos al distinguido público nos honre con su visita.

LA MODA AMERICANA

de

CHARLES BERKOWITZ

SAN RAFAEL 22, ESQ. A AMISTAD. TELEFONO A-3754.—HABANA.

PD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

BOUQUETS

Puck en el "Heraldo de Cuba"

Massager Bros, de los cuales uno es el caricaturista, cuyo lápiz es ya creador, han acometido una obra de mérito: la publicación de la Revista "Social".

El número 4, recién aparecido, es precioso, comentario gráfico el más elocuente, del baile "Watteau", una de las grandes fiestas de este año, que quedará como esplendente página de la historia suntuaria habanera.

En el frontis, la figura, toda hermosura y elegancia, de la señora Mina Pérez Chaumont de Truffin; en las páginas sucesivas: Matilde de Truffin rige con el yado florido el jardín de los sueños; su hermana Regina, sentada en banco pétreo, como en el parque versallés, bella y ensoñadora, mira las hojas caídas; María Luisa Gómez-Mena de Cajigas, bajo el ala de paja, enarca la rosa de los labios libertando la sonrisa; Mireille García-Moré de Franca, recoge con singular donaire la amplia falda como en el minueto y la primavera turba y florece en una adorable figulina; Henriette Le Mat. La página siguiente aloja la caricatura del señor Regino du Repair de Truffin, el frac impecable, la flor en la botonera, lisa la testa, nevado el bigote, haciendo bailar entre sus manos una muñeca Watteau.

Y al volver la página, el lápiz fino de Massager nos sorprende con una amable escena, "como comienzan los chismecitos": una pareja en un banco, en dulce coloquio. Detrás de un vallado de mirtos, cuatro pupilas espían; dos, protegidas por los quevedos en redonda faz placentera.

Roman en "La Discusión"

La ciudad habanera cuenta ya con una publicación consagrada a recoger en sus páginas los grandes eventos sociales.

Ante mi vista tengo el primer número de "Social". Cuanto se diga en obsequio de la soberbia revista que dirige nuestro querido amigo el elegante caricaturista Massager, es pálido reflejo de lo que en sí es ella.

Puede afirmarse que por su factura no tiene que enviar a ninguna otra del orbe.

Impresión magnífica de los fotograbados.

En efecto, la revista "Social" llena un vacío grande. Era una necesidad.

Digno de que se acepte este esfuerzo, se le proteja y se premie la labor al entusiasta Massager cuyas iniciativas siempre son

beneficiosas y fieles revelaciones de nuestro grado de cultura.

"Social" no puede faltar en ninguna casa.

A más de lo entretenido que resulta, es un album valioso, utilísimo, necesario para todos los hogares, un libro que en toda época sirve de consulta.

Es, en una palabra, la historia completa de nuestra vida social.

Del "Evening News"

The current number of "Social", published by the Massagers, is but a repetition of the artistic work displayed by the first number. It is without doubt the best thing of the kind ever published in Havana, and its success in assured. The characteristic drawings of Conrado Massager is to be observed on every page, the letter-press work is of a high order and the advertising patronage is good.

TOME

Coca-Cola

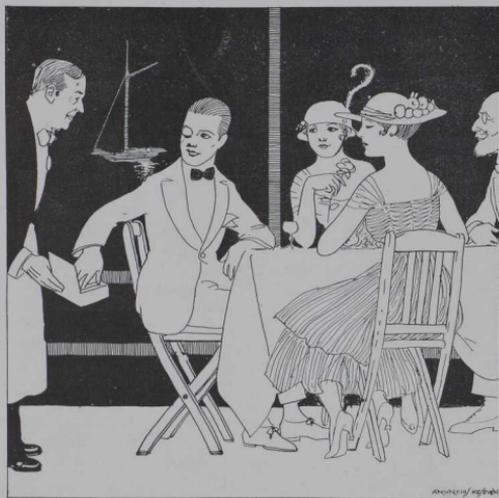
MADE IN MEXICO

Y usted comprenderá el porqué de su
popularidad universal.

La rival de todas las bebidas. Pruebe la
hoy mismo.

PIDALA EN TODAS PARTES

GN



En las comidas del "Yacht Club", los sábados, no falta
nunca, a la hora de los postres, LARRAÑAGA.

F U M E
LARRAÑAGA
NACIONALES.

FABRICA:
CARLOS III No. 225
HABANA.

Sí: era allí... el apartado y solitario rincón del huerto donde no llegaban las voces duras y severas de los abuelos... ¡Cómo había llorado allí, en su niñez desamparada!... ¡Qué de cosas soñaron su ansiosa pubertad y su juventud sedienta! Aquel rinconcito tenía entonces para Juan algo de paraíso: allí cantaban jilgueros y ruiseñores, y le adormecía el rechinar de las cigarras y el murmullo de una fuente.

Echado en la hierba, perdida la mirada en el follaje ¡qué de cosas en sueños, había vivido Juan! Junto al ingrato hogar de sus mayores, vió muchas veces en consoladora visión, otras tierras donde él tuviera un hogar suyo, muy suyo, hermoso, risueño, amante... Y soñaba en un mar y un cielo muy azules, en un sol más luminoso, en unas aves de maravillosas plumas, en unos bosques de palmeras y bananos... con unas sábanas de floridos y aromos cafetales. Y al lado de los libros de teología echados entre la hierba, su pubertad austera soñó en la caricia blanda de unos brazos amantes y de unos labios de mujer, que a la vez que le recordaran los dulcísimos de la madre muerta, apagarán la sed de ternura y de amor que abrasaba su alma...

Lejos, muy lejos de Santa María la Negra, le parecía que algo muy fuerte le llamaba, le atraía... más allá del Océano... Algo... no sabía qué, entonces tampoco. Ahora sí: el ansia de vivir, de ser libre y dichoso.

Y allí, delante del caserón que señoreaba el nativo valle, el indiano, cerró de pronto los ojos, para que se iluminara mejor su alma con la visión de aquel su hogar lejano, conquistado al fin, después de tantas luchas. Era bello, risueño y amante como un día lo soñara, y en él reinaba la dicha junto a la esposa de amorosos brazos, de labios de fuego y lánguidos ojos, que brillaban como estrellas en las horas de amor. Volvió a ver a sus pequeñuelos, correr tras de la perra *Rebeca*, entre los blancos y perfumados arbustos de café y a la sombra de los jazmines del Cabo. Y un momento, pareció oír las vocécitas alegres, y ver las morenas pantorrillas, encaramarse por las columnas de las amplias galerías de su casa de San José de Costa Rica, todas floridas de lianas azules.

Y sonrió de amor, al recuerdo de los suyos, que le esperaban en el país del sol: los niños un poco inconscientes, mohina la esposa, contrariada por el viaje aquel, "hijo de un capricho sentimental"... , decía ella, y que "sin necesidad" habíala separado de su Juan durante cuatro meses...

Bajó Juan la cuesta y entró en el pueblo que parecía desierto en aquella hora del medio día. Los hombres estaban en el campo. Algún piar de pollo, una voz infantil, un gorjeo de pájaro, acompañaban el reposo de las estrechas y oscuras calles medioevales, que sólo turbaban sus pasos. Por la cuesta de la Iglesia iba subiéndolo el caballero, mirando como antiguas conocidas las miserables casachas de piedras centenarias, en cuyos negros portales reía, de vez en cuando,—como una gota de luz,—la cabecita de oro y las carnes rosadas de un chiquillo rollizo, que le miraba, abriendo mucho los ojos y la boca.

Algunas aldeanas asomaron curiosas al paso de aquel forastero de porte señorial, vestido de blanco de

pies a cabeza con el rostro oculto bajo el ala del sombrero.

En la plaza de la Iglesia, completamente desierta, paróse Juan delante de la puerta del pequeño cementerio: unas tablas hechas pedazos, a través de las que se veían las hileras de nichos, y algunas cruces entre la hierba. Quiso entrar, pero estaba la puerta cerrada con candado. Allí en el fondo, levantábase la tumba de los señores del Encinar. Juan, poseído de una intensa emoción y de un profundo respeto, descubrióse y oró, por aquellos, que tanto le habían hecho sufrir, y que allí dormían el eterno sueño. Pensó en el misero nicho de alquiler (concesión temporal que nadie en tiempo oportuno había cuidado de renovar) en el que fue enterrada su pobre madre en la ciudad, y cuyos restos no le había sido posible hallar la víspera en sus investigaciones... Pero dominando la ola del rencor y de la amargura, Juan, elevando su alma al creador, volvió a orar.

Un ruido de persianas, resonando en la desierta plaza, le volvió a la realidad. En el vecino caserón, donde la obra moderna había respetado el escudo encima de la puerta, asomaban por entreabiertas celosías unas curiosas y encantadoras cabeceitas de muchachas, con manojos de claveles en el pelo.

Entonces, Juan, atravesó la plaza, y llamó a la puerta del caserón de sus mayores.

Pasadas las primeras impresiones, cuando vió venir a él, vacilante, temblona y lagrimosa la viejecita abuela, Juan se sintió desfallecer de emoción.

Una de las biznietas la llevaba del brazo, y el contraste formado por la vieja aldeana y la elegante señorita, era como la síntesis elocuente, de la historia de aquella familia durante aquellos veinte años.

A la puerta de la sala, detúvose la anciana un momento. Venía ya preparada, a la extraordinaria sorpresa, por sus hijos y sus nietos, y ella había querido bajar a recibir al hijo de su hijo. Le reconoció muy pronto por su ancha frente, por su pelo rizado, por su boca voluntariosa y por el color garzo de sus ojos, como los de su madre. Pero le vió delante de ella—encorvada por los años—tan alto y tan fuerte, le sintió tan triunfante, a aquel hombre que cuando niño, ella no había sabido amar, que inclinó la Abuela la frente hacia el suelo, como si de pronto hubiese sentido el peso de un mortal remordimiento.

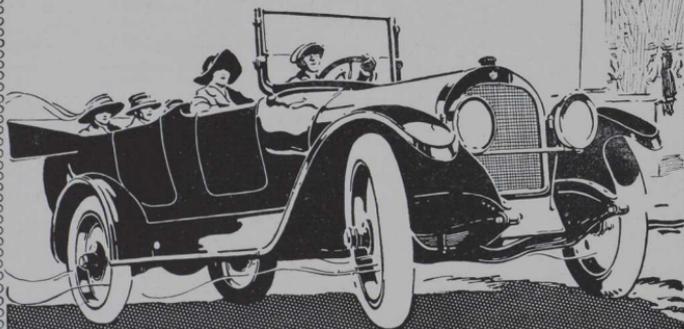
Pero allí estaba el nieto, para sostenerla en sus robustos brazos. Y al sentirse sobre aquel corazón—por ella tantas veces herido—al contacto de aquellos labios que se posaban sobre su vieja frente arrugada, al oír aquella voz conmovida, que con infinita dulzura le decía: "¡Abuela!... ¡oh! ¡Abuela mía!", sintió que bajaba en su vieja alma rendida, la paz de un gran perdón, después del cual ya podía morir.

* * *

—"Era lo único que faltaba a mi dicha, alma y vida de mi vida: haberles perdonado a todos, terminaba Juan, arrodillado delante de la esposa y besándole las manos con arrobamiento. ¿Me perdonas ahora el que me haya separado de vosotros estos meses?"

La luz se dormía detrás de la blanca e inmensa sábana de los cafetos floridos, cuya aroma de azahares

El automóvil mas
elegante y el más
económico
en el consumo
de
gasolina.



COLE 8
The Standardized Car

Cuban Auto Importing Co.

Lonja del Comercio.

MONIO
DOCUMENTAL

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN
ECLAIRAGE

TINTORERIA AMERICANA

L A FLIN

VIRTUDES 15 TELEFONO A-2877

Planchar un flus, 75 cts.—Limpiarlo y plancharlo,

\$ 1.00—Lavarlo, \$ 1.50.—Teñirlo, \$ 2.50.

Se recoge y entrega la ropa a domicilio

llenaba el ambiente. En el jardín sonaban alegres las voces de los pequeñuelos, entretenidos con los maravillosos juguetes que les trajera el padre, llegado de Europa aquella mañana.

Sonrió la esposa, y apoyando las manecitas en los hombros de Juan, acercó al suyo, muy dulce, el rostro de líneas severas, y hundió la mirada de terciopelo en las garzas pupilas. Entonces el esposo pudo ver en ellas una luz de infinita ternura y de completa entrega, que no recordaba haber visto todavía, ni en las horas de sus más ardientes desvaríos de amor.

BOUQUETS

Mario de Brié en "El Día"

El tercer número de esta Revista, que dirige el admirado caricaturista señor Conrado Massaguer y que corresponde al presente mes de Abril, llega a mi mesa de redacción.

¡Qué bello número éste!

Como "Social" no hay otra Revista en Cuba ni en toda la América latina.

Toda ella respira "chic".

Bien es verdad que el amigo Massaguer, su Director, es todo un artista.

"Godoy's Diplomatic and Consular Review"

Revista Mensual Ilustrada
Diplomática - Consular. ---

Redactor Representante en Cuba:

Jorge Godoy

TEL. A-9253.

AYESTERAN.



SUS AMIGOS
PUEDEN COMPRAR TODO LO
QUE UD. LE OBSEQUE, - MENOS
SU RETRATO.

American Photo Co.
El Mejor Studio de
la Habana
OBISPO 70 Tel. A 2851



**JARABE de
AMBROZOIN**
PARA TOS
BRONQUITIS
TUBERCULOSIS
LARINGITIS
TOS FERINA
LA GRIPPE ASMA



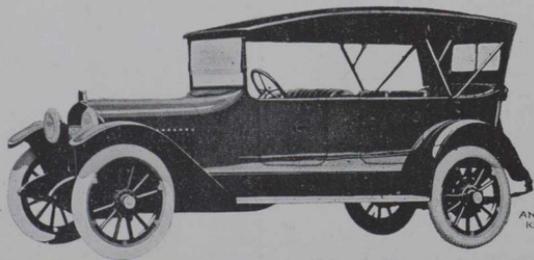
UN TONICO GENERAL
TONIKEL
Y RECONSTITUYENTE
PARA ANEMIA, CLOROSIS, MALA
NUTRICIÓN, TUBERCULOSIS,
COREA, AMENORREA, NEURAS-
TENIA, MAL DE BRIGHT Y CON-
VALENCIA DE LA GRIPPE, DE PUL-
MONÍA Y DE FIEBRE TIFOIDEA.



De atractivas líneas como una
mujer joven y bella, es el

H U P M O B I L E
el carro preferido.

LOS AGENTES:
HAVANA AUTO Co.
EMPEDRADO Y MERCADERES
HABANA.



ANUNCIOS
KESEVEN



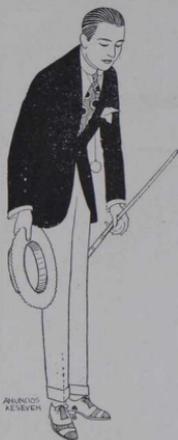
En uno de nuestros números anteriores publicamos un artículo en el que su autor, llamaba la atención sobre el poco amor que se tiene en Cuba por las flores.

Excepciones honrosas de ello las dan nuestros grandes jardines, entre los que figura en primera línea "El Fénix", del Sr. Carvallo, uno de los más antiguos y competentes cultivadores, con fines industriales, de las flores, en la Habana.



En esta sección, que inauguramos hoy, daremos todos los números alguna novedad en flores y jardines.

Hoy comenzamos ofreciendo a la admiración de nuestras lectoras el ramo de novia modelo *Paquita* que levó al altar, la noche de sus bodas, la hoy Sra. Paquita Morales Pasalodos de Rodríguez-Cáceres.



*A los pies de Ud...
hay que darle buen calzado.*

USE

BANISTER

El público distinguido le dispensa el honor que merece.

EL ZAPATO ARISTOCRATICO

Agencia única en Cuba:

“LA GRANADA”

Mercadal y Ca., S. en C.



PRIMONIO DOCUMENTAL
DIRECCION DEL INSTITUTO
DE LA HABANA



STERLING BRONZE CO
16-18 EAST 40TH STREET
NEW YORK CITY



Fundidores, importadores, diseñadores y fabricantes de bronzes artísticos, lámparas, efectos eléctricos, ornamentos en metal, relojes, repisas, objetos propios para regalos. Nuestro salón de exhibición, es nuestro mejor catálogo. Contestaremos cualquier pregunta y deseamos entrar en correspondencia. -:- -:- -:- -:- -:-

NEW YORK



A sido acogida con general beneplácito esta sección, que inauguramos el número anterior. Es nuestra idea en este departamento el serles útiles a nuestros lectores, que viajen a nuestros lectores, que visiten la gran metrópolis.

En esta sección daremos a conocer los mejores hoteles, restaurantes y tiendas de New York, sus principales edificios, sus bellos parques, sus interesantes museos y todas las cosas dignas de visitarse.

Como el que viaja casi siempre gasta, al menos lleva algo para adquirir lo que más le ha gustado, no vacilamos en recomendarles una visita a la Sterling Bronze Co., la gran casa de lámparas artísticas y efectos eléctricos de lujo. Esta firma (que tiene su casa principal en la calle 40 Este, número 18) acaba de hacer toda la regia instalación del palacio del popular Mr. Henry B. Ford en Dearborn, elegante resort cerca de Detroit.

El millonario en cuestión ha quedado, satisfechísimo de la Sterling Bronze Co.

Todos los principales bronce y lámparas de los magníficos hoteles St. Regis, Plaza, Biltmore, la Biblioteca Pública de New York y la magna estación del Grand Central Terminal, son también productos de esta casa. No olviden visitarla al llegar a New York.

* * *

En el número de Junio, por una inexplicable omisión, no le dimos crédito a los Sres. H. F. Huber & Co., de New York City, al hablar del regio vestíbulo del Hotel Prince George, que es uno de los mejores *foyers* de la ciudad.

H. F. Huber & Co., es una de las firmas más acreditadas de los Estados Unidos, proveen de muebles, cortinas, encajes, decorados, mármoles y bronce antiguos a lo más granado de la sociedad americana.

Esta es otra casa, que debe Ud. visitar. Está en la calle 40 E. No. 13.

* * *

Según el censo de 1910, el estado de New York tenía 9,113,614 habitantes, de los cuales 4,767,000 eran de la ciudad de los Vanderbilts.

Esta se compone de los barrios de Manhattan, Brooklyn, Bronx, Queens y Richmond.

New York City está a 142 millas de Albany (capital del Estado), 882 de Atlanta (Georgia), 188 de Baltimore, 217 de Boston, 410 de Buffalo, 900 de Chicago, 1,344 de New Orleans, 90 de Filadelfia, 1,048 de San Luis, y 228 de Washington.

* * *

Completamos aquí la lista de los principales clubs:
 Engineers' Calle 40 Oeste No. 32.
 Fencers' Calle 45 Oeste No. 6.

- Friars' 45 Oeste No. 107.
- Hardware, B'way No. 253.
- Harvard, 44 Oeste No. 27.
- Knickerbocker 5^a Ave. 319.
- Lambs' 44 Oeste No. 128.
- Lawyers' B'way No. 115.
- Liederkrantz, 58 E. No. 111.



Bankers Club and Cafe Savarin



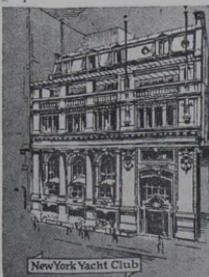
Lotos Club



Montauk Club



Crescent Athletic Club



New York Yacht Club



Down Town Assn.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL INSTITUTO DE LA LINGUA



La Colección de Alfombras y Tapices Orientales de Kent-Costikyan,

se distingue de las demás, por dos factores importantísimos, que resultan extraordinarios en esta época, cuando casi todos los principales mercados de alfombras en el orbe, están cerrados o paralizados sus trabajos.

—Esta colección es completa en su variedad de tamaños, formas y colorido, lo mismo en los tipos antiguo o moderno oriental mas escogidos.

—Los precios no son mas altos que antes de la guerra, o sea antes de que fueran interrumpidas las negociaciones con estos mercados.

Con condiciones tan estimables como éstas, solo nos resta, el invitarle a una visita a nuestros salones de exhibición, al llegar Vd. a New York.

KENT-COSTIKYAN

TRADING CO. INC.

ALFOMBRAS ANTIGUAS y MODERNAS DE ORIENTE, EUROPA y AMERICA

QUINTA AVENIDA NUM. 485, NEW YORK, U. S. A.

FRENTE A LA BIBLIOTECA PUBLICA.

IP

PATRIMONIO

DOCUMENTOS

1934

| | |
|------------------------|-----------------------------|
| Lotos..... | Calle 57 Oeste No. 110. |
| Manhattan..... | Avenida Madison esq. a 26. |
| Masonic..... | Calle 24 Oeste No. 46. |
| Merchants'..... | Calle Leonard No. 106. |
| Metropolitan..... | Quinta Avenida y Calle 60. |
| National Arts..... | Parque Gramercy No. 14. |
| New York..... | Calle 40 Oeste No. 20. |
| New York Athletic..... | Calle 59 Oeste No. 58. |
| Players'..... | Parque Gramercy No. 16. |
| Princeton..... | Calle 21 Este No. 121. |
| Republican..... | Calle 40 Oeste No. 54. |
| St. Nicolas..... | Calle 44 Oeste No. 7. |
| Saigamundi..... | Calle 12 Oeste No. 14. |
| Transportation..... | Avenida Madison y Calle 42. |
| Union League..... | Calle 39 Este No. 1. |
| Union..... | Quinta Avenida y Calle 51. |
| University..... | Calle 54 Oeste No. 3. |

DOS BUENOS HOTELES

Muy *patronizados* por los cubanos son el Wolcott y Van Rensselaer.

Del primero ha sido buen cliente, nuestro primer magistrado, el General Mario G. Menocal.

EL HOTEL MC ALPIN

Mr. Elbert, representante de este soberbio hotel neoyorkino, nos hizo una visita. Nos felicitó por la idea de esta sección y, de paso, nos habló de lo mucho, que hará el *management* actual del "Mc Alpin" por atraer el selecto turismo *from Cuba*.

El Hotel cuenta con representantes españoles, que reciben y atienden a los pasajeros en los muelles y estaciones de ferrocarriles.

EL CIRCULO PAN-AMERICANO

En el *Hotel Mc Alpin* se halla este club, que ocupa parte del piso veinte y dos. Este club se dedica exclusivamente a servir los intereses de los Latino-Americanos; allí se hallan las más importantes publicaciones de la América española, incluso SOCIAL.

PARIS LONDRES

H. F. HUBER & Co.

13 EAST 40 STREET
NEW YORK CITY

Muebles, - Cortinas, - Encajes, - Decorado,
Objetos de Arte.

REPRESENTANTE EN LA HABANA

Reciprocity Supply Co.

OBRAPIA 25

DIRECTORIO

DR. JUAN B. DOD

DENTISTA

Bernaza 36. Teléfono A-4073.

DR. RODRIGUEZ MOLINA

EX-JEFE DE LA CLINICA DEL DR. P
ALBARRAN

Enfermedades de las vías urinarias

Horas de clínica: de 9 a 11 de la mañana. Consultas particulares: de 4 a 6 de la tarde. Señoras: horas especiales, previa citación.

Lamparilla 78.

DR. VICENTE GOMEZ

OCULISTA

Oídos, nariz y garganta. Consultas de 1 a 4. Teléfono A-2208, Habana 51, altos.

DR. ADOLFO REYES

Estómago e intestinos, exclusivamente. Consultas: de 7½ a 8½ a. m. y de 1 a 2 p. m.

Lamparilla 74, Teléfono A-3589.

DR. E. FERNANDEZ SOTO

Garganta, nariz y oídos. Especialista del Centro Asturiano

Malecón 11, altos, esquina a Cárcel. Teléfono A-4465.

DR. PEDRO A. BARILLAS

Especialista de la Escuela de París ESTOMAGO E INTENTINOS

Consultas: de 1 a 3.

Genios 15. Teléfono A-6890.

DR. FERNANDEZ TRAVIESO
CRUJANO

Especialista en enfermedades de señoras De 1 a 3. Salud 75, Tel. A-1383.

DR. JOSE VALDES ANCIANO

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

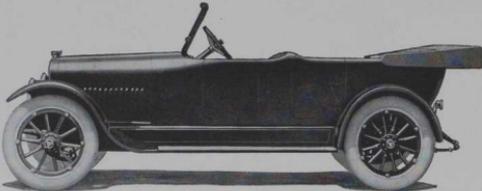
San Lázaro 223.

DR. HORACIO FERRER

OCULISTA

Neptuno 36. Telef. A-1885.

HUDSON
SUPER
SEIS



El Super-Seis

EL MOTOR del SUPER-SEIS contiene un invento completamente nuevo en la construcción de automóviles, cuyo invento está patentado y las patentes son propiedad exclusiva de la compañía HUDSON.

Por medio de este nuevo invento el desgaste del motor deja virtualmente de existir y la vibración y fricción quedan abolidas casi por completo.

Un SUPER-SEIS, de los fabricados para la venta, recorrió 1350 millas en un velodromo á una velocidad constante de 70 millas por hora. En prueba en carretera hizo un recorrido de 7000 millas á través de montañas y desiertos. En ninguno de los coches se notó señal de desgaste en el chasis.

El SUPER-SEIS se hace con cinco modelos de carrocerías, cada uno un perfecto tipo de hermosura y lujo. Son del estilo europeo.

PHAETON 7 PASAJEROS \$2,100
PUESTO EN LA HABANA
PIDAN CATALOGOS A

LANGE & CO.
PRADO 55. HABANA. TELEFONO A-8614.

AUTOMOVILES

Aquí, donde el automovilismo ha alcanzado un auge extraordinario en pocos años, se sentía la necesidad de una asociación que uniese a los entusiastas y profesionales, con el objeto de laborar juntos por el adelanto y progreso del sport nuevo y civilizado del siglo.

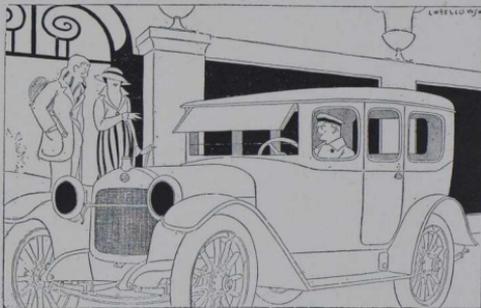
Acaba de constituirse el "Automóvil Club de Cuba", presidido por el entusiasta y distinguido *sportman* Dr. Arturo S. de Bustamante, auxiliado por personalidades tan prestigiosas como los Sres. Ramón G. Mendoza, Orestes Ferrara, H. Upmann, Elicio Argüelles, Octavio Seigüé, A. G. Domínguez, M. L. Linares y Carlos Fonts.

Sus fines, según vemos en una revista profesional, no pueden ser más altruistas: velar por los intereses de cuantos con automóviles intervengan, ya sea por sport, por utilidad, por recreo, por negocio o por profesión; procurar el mejoramiento de las condiciones en que se desarrolla el ambiente automovilista; conseguir beneficios para todos, entre ellos, ventajas en la circulación, permisos, matrículas; arreglo de carreteras, paseos y calles; rebajas en los precios de la gasolina y accesorios; facilidades en el turismo internacional; mejoras beneficiosas en los Aranceles de Aduana y otros proyectos que forman parte de un vasto programa de gran sentido práctico y de positiva utilidad.

* * *

La "Havana Auto Co." ha vendido últimamente, los siguientes automóviles de las distintas marcas que representan en Cuba:

- "Mercer": Sr. Feliciano Risech.
- "Mercer": Sra. de José M. Fernández.
- "Renault": Sr. Lesmes Pascual.
- "Renault": Sr. Luis G. Mendoza.
- "Pierce-Arrow": Mr. Norman H. Davis.
- "Hupmobile": Sra. Vda. de Fernández de Castro.
- "Hupmobile": Sr. Néstor G. Mendoza.
- "Hupmobile": Sr. Mario G. Mendoza.
- "Hupmobile": Dr. Pedro Barillas.
- "Hupmobile": Sr. Laureano Roca.
- "Hupmobile": Sr. Jaime Valls.
- "Hupmobile": Sr. Pedro Vargas.



* * *

La "Cuban Auto Importing Company", ha tenido durante el mes pasado el siguiente movimiento de carros: En la Habana:

General Llaneras, Senador por Pinar del Río: "Cole" 360.

Pierre Abreu: "Stutz Special".

En Santiago de Cuba ha vendido, también a los

Sres. Alfredo Brooks,
Angel Fernández,
Mariano Coca,
Luis Brooks.

Todos "Cole" Ocho.

Juan Morán: Roadster "Stutz Special".

José Gómez: "Stutz Bulldog Special", 4 asientos.

UTILIDAD DEL PASILLO ENTRE ASIENTOS

Una de las características más ventajosas de los modelos norteamericanos para 1916, ha sido el pasillo abierto entre los dos asientos delanteros, que eran antes un solo corrido. Además de ofrecer acceso fácil e inmediato al compartimiento del frente, en donde se halla el volante de dirección y los aparatos reguladores situados sobre el tablero tras el motor, permiten al motorista acudir en ayuda de los que ocupan el resto

del coche, sin tener que abrir portezuela alguna, ni salir fuera del vehículo. En ciertos tipos los asientos son giratorios y móviles, en cuanto a la distancia a que quedan de los posteriores, y los hay también en los que se pueden retirar de sus montajes, en cuanto así conviene, siendo ésto de no poca utilidad para los que hacen prolongadas excursiones campestres y usan su automóvil como hotel, al menos

durante la noche, por ser muy fácil colocar allí una cama de campaña y ajuar completo. Otra ventaja es la de que permite igualmente disponer de mayor espacio para transportar bultos voluminosos, tales como cochecillos para criaturas, tiendas de lona con que acampan al aire libre y toda clase de viveres.

LAS CARRERAS DE CHICAGO

La carrera de 300 millas de Chicago ha sido ganada por Dario Resta sobre carro "Peugeot", habiendo empleado 3 h. 2 m. 31 s., lo que representa un promedio de 98.62 millas por hora. En segundo lugar llegó Ralph de Palma sobre coche "Mercedes".

Los tres coches "Delage" inscritos con los *drivers* De Vigne, Le Cain y X, no corrieron, pues su propietario Harry Harkness ha decidido retirarlos de todas las carreras de la temporada impresionado por los accidentes ocurridos últimamente por dos de estos coches en las carreras de Sheephead e Indianapolis.

Robes, Manteaux y Corsets



Ismael Bernabeu

:: y Hermanas ::



Aguacate 52. Teléfono A-1597.



Una silueta elegante
solo se consigue
con un buen corset.

Bon Ton
CORSETS

EL ENCANTO Solís, Entrialgo y Cia. - SAN RAFAEL Y GALIANO

IPD
ONIL
DOCUMENTA
C/ALFONSO ESTEREOLOGO

MODAS FEMENINAS



1. Miss Anita Stuart, con un traje de baño de la casa Lord and Taylor.—2. Traje para *Garden party*, de tafetán rosa y blanco, de cuadritos, de la casa J. M. Gidding; parasol de Follmer Clogg.—3, 4 y 5. Misses Pearl Brown, Catalina Gray y Dolly Ward, luciendo hermosos trajes de baño en la exhibición de modas a beneficio de los aliados, celebrada en Madison Square Garden, en el mes de Mayo.

(Fot. International Film Service.)



*Desde el primero de Julio
cuentan las damas y caballeros
con una nueva Clínica
Electro-Dental*

en
NEPTUNO NUM. 68
FRENTE A "LA FILOSOFIA"

El doctor Gatell, que cumple lo que ofrece en sus anuncios, abre esta nueva clínica electro-dental, demostración palmaria de su creciente éxito.

En las clínicas de Monte 269, Egido 31 y Neptuno 68, frente a LA FILOSOFIA, encontrará Vd. dentistas de sólida reputación científica que examinen su boca, materiales adquiridos en los mejores centros de París, Londres y Nueva

York, trabajos garantizados y precios económicos.



PUNTES DE ORO..... \$ 3.00
EXTRACCIONES \$ 0.50

Millares de personas pregonan la seriedad que imprime a sus actos la dirección científica de las clínicas Electro-Dental y lo perfecto y sólido de su trabajo.

THE FAIR

La Casa Predilecta
para las Damas
Habaneras.

VENTA

extraordinaria

durante el mes de

AGOSTO

EN

Vestidos

DE

Georgette,

Marquissette,

Lingerie, Tafetán,

Telas Rayadas,

Crepe de Chine,

Charmeuse, Tul,

y Encaje.

Blusas

de las telas arriba
mencionadas.

Sayas

de Vichi,

Gabardine,

Palm Beach,

Piqué,

Géneros Rayados

y Corduroy.



Elegancia, Estilos,

Novedades,

Creaciones de las

Últimas Modas,

siempre se

encuentran en

THE FAIR



El Hogar

de los Últimos

Modelos.

THE FAIR

THE FAIR

San Rafael Núm. 11

Teléfono A-6176

Habana.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

MODAS FEMENINAS



1. Traje mariposa, para de noche, de punto turquesa, cuerpo y pannier de tafetán azul, de la casa J. M. Giddings & Company.—2. Elegante modelo de calle, de Bonwit Teller Co.—3. Traje de soirée, de la casa de Russek & Co. Zapatos de Cammeyer.—4. Traje de soirée Doucet con tul zafiro, de J. M. Giddings & Co. Zapatos de Cammeyer.—5. Traje de baile, de la casa J. M. Giddings and Co. Zapatos de Cammeyer.—6. Traje de noche con flores pintadas, de gro blanco de Londres, de la casa Russek & Co. Zapatos de Cammeyer.

Fot. International Film Service.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
CINEMA DEL GOBIERNO
DE LA REPUBLICA

CHEZ

DUBIC

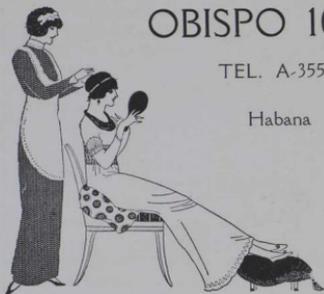
Perfumería

Peluquería.

OBISPO 103,

TEL. A-3556.

Habana



Añis del Diablo



ANIS VERDAD

Propagandas Artísticas A-1081.



¿Confortable,

Duradera,

y Económica?

Únicamente la ropa

interior

The RRA logo, consisting of the letters 'RRA' in a stylized, cursive font.

Sea Vd. práctico,

úsela y convénczase.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DEL LA HABANA

MODAS MASCULINAS

EL ARTE DE SABER VESTIR



MUCHO se ha escrito en todos los tiempos del arte de vestirse, de la moda que, a pesar de ser un tirano absoluto y odioso, es obedecido ciegamente por todo el mundo.

Nadie sabe donde nació este despota social, nadie puede decir el tiempo que durará uno de sus frecuentes caprichos, que desaparecen con la misma inconstancia con que entran en escena, que subyugan un tiempo más o menos largo, y que han hecho hacer a la sociedad cosas tan extraordinarias que, analizadas seriamente muchas veces nos parecerían ridículas.

Sin embargo, la moda, tirana y todo, cuenta con millones de súbditos sumisos, que esperan ansiosos sus nuevos caprichos y sus leyes

despóticas. Los escritores de todo tiempo, los observadores de toda época y los cronologistas, están de acuerdo en que la moda es algo artístico, algo bello, algo sublime dentro de su apariencia superficial y vana.

El arte de vestirse da personalidad al hombre, y traza líneas inequívocas que nos muestran un alma o un carácter.

La elegancia no depende de la moda, ni del sastre, ni del corte, ni del color; la elegancia es algo innato, particular y completamente individual. Los que se creen elegantes porque obedecen ciegamente a los caprichos de la moda, están equivocados. La historia nos demuestra, desde Petronio hasta Brummell, que la elegancia es hija del gusto, de la gracia, del refinamiento y del arte personal. Y justamente porque no han seguido la corriente impuesta por la moda, los célebres elegantes de todas las épocas han llegado en tal carácter hasta nosotros.

Así, pues, los rebeldes a tal tiranía, los revolucionarios de tal régimen, son los únicos que pueden ostentar con orgullo el título de elegantes.

No se crea, sin embargo, que la elegancia masculina consiste sólo en rebelarse contra la moda imperante, pues el que tal cre-



yere, expuesto está a caer en el lado opuesto, es decir: en el ridículo.

El romano elegante sabía lanzar y recoger su toga con cierta elasticidad y gracia particular en las asambleas públicas, con gesto arrogante y amplio ademán. Así, pues, la toga no era lo esencial en la elegancia del tribuno romano, era él mismo que, con su *sprit* especial, rodeaba su persona que armonizaba con la cadencia de los pliegues de su toga. Su busto y sus gestos eran en tal caso la verdadera elegancia.

El antiguo vestido español, con su maravilloso sombrero

Rembrandt, fué llevado por finos caballeros que, al sencillo acto de saludar, daban una primordial importancia, tanto, que cada gesto, cada ademán era objeto de un delicado estudio, única manera de llegar a la sabia distinción y elegancia a que llegaron. El hombre, pues, también en este caso, fué el que produjo esa maravillosa y austera gracia española, en la que muchos grandes artistas se inspiraron.

Brummell, el célebre *dandy* londinense, fué el jefe y el promotor de un movimiento elegante y original, que tuvo muchos imitadores; sus finezas y su buen gusto, representaban asimismo un encomiable esfuerzo personal, del que deberían tomar buena nota nuestros elegantes de hoy, que sólo saben seguir la corriente que el capricho de un sastre cualquiera lanza como última ley de la tirana moda.

En la actualidad no hay, no existen los verdaderos elegantes, pues no merecen tal nombre los que obedecen ciegamente a la uniformidad pregonada por un siglo indeciso, que no tiene iniciativas propias, y que si marcha en todo sentido, es porque las minorías revolucionarias accionan sin tenerle en cuenta. Los elegantes de nuestra época llegan al *gomoso* o al *rastacuelo* con más facilidad que se aproximan al *dandy*; y esto se debe a la desorientación del gusto artístico moderno, a la falta de personalidad que ha producido el rasero democrático, y a la despreocupación indivi-

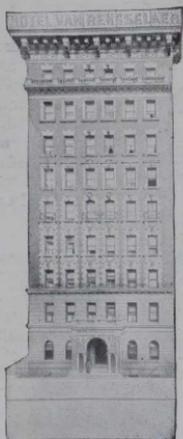


"Hotel Van Rensselaer"

Calle nce y Quinta Avenida

New York City.

Hispano - Americano



BAJO EL SISTEMA AMERICANO Y EUROPEO

Situado en la parte histórica de New York, cerea del distrito de tiendas y teatros.

Gran selección en su clientela.

Departamento de un solo cuarto y baño, hasta de seis cuartos y tres baños.

Precio

especial para las familias

C. E. Mc GINN, MANAGER.

dual que hoy se nota respecto a todos los asuntos de estética suntuaria. Es el triunfo del lujo sobre el buen gusto y de lo bonito sobre lo elegante.

Se encuentra muy natural que el ruiseñor tenga un plumaje distinto del del pavo real, pero no se concibe que dos hombres de distinta carrera, diferente posición social, opuestos gustos y antagónicos caracteres, lleven un traje de acuerdo con estas diferencias fundamentales. ¿Por qué? Hay analogías que no merecen explicarse; y no responderé, pues, para no privaros del placer de encontrarlas.

De lo anteriormente expuesto se desprende, que la personalidad del hombre debe hacerse notar en todo momento o circunstancia de la vida, especialmente en el vestir, que es como una segunda fisonomía por la cual nos juzgan nuestros semejantes.

Los refranes son siempre ciertos a pesar del cambio que sufren las épocas, y a pesar de la malicia que se cobija en ellos; por eso, el tan conocido de el *hábito no hace al monje*, continúa aplicable en nuestro siglo XX, que ha inventado lo de que las *apariencias engañan*, que es sólo una verdad a medias, porque ¿cómo engañarán al experto las más cuidadas apariencias? Las formas exteriores sólo engañan a los ignorantes, a los poco prácticos, pero jamás a las personas acostumbradas al trato social que, bajo el irreprochable corte de un frac, saben distinguir la verdadera calidad del que lo lleva. Por eso resulta cómico ver a los aparentadores, que parece llevarán un traje prestado. Es el caso de decir: *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*.



LINEA DE WARD

LA RUTA PREFERIDA

NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP Co.

SERVICIO EXPRESO "HABANA-NEW YORK"

MIERCOLES, JUEVES Y SABADOS

Primera Clase \$ 40.00 hasta \$ 50.00

Intermedia \$ 28.00, Segunda \$ 17.00

Todos los precios incluyen comida y camarote.

Servicio quincenal a MEXICO saliendo los LUNES para PROGRESO, VERACRUZ y TAMPICO.

Se expiden boletos a todas partes de los ESTADOS UNIDOS y el CANADA, y directos a EUROPA y AMERICA DEL SUR.

Departamento de Pasajes.

PRADO 118, TEL. A-6154.

Wm. H. SMITH, Agente general.

OFICIOS 24-26

HAYNES



SEIS CILINDROS

3 Pasajeros \$1,950

5 " \$1,875

7 " \$1,975

Unicos Agentes:

Hijos de Fumagalli

San Lázaro y Blanco

HABANA.



POLAR

(EXTRA)

La cerveza oscura más
agradable al pala-
dar sin produ-
cir amargor
en el
estómago



Pídala una vez y la pedirá
siempre.

PD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

White

Custom built

para el hombre
que sabe lo que es
una pieza perfecta
de mecánica y sabe
apreciar una carro-
ceria bien hecha. el
White es la verda-
dera satisfaccion

Mmanuel J. Carreño C^o
Teniente Key & Zulueta
Habana

10

